



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La enseñanza de la historia en el ciclo secundario

Autor:

González, María Teresa

Tutor:

Dellepiane, Antonio

1919

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis 2-5-19

TESIS 2-5-19

Tests 2-5-19

Primer *Tesis* *5 de 1*
~~1919~~
UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofía y Letras



LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

en el

Ciclo secundario.

T. E. S. I. S. I.

Presentada para optar al título de Profesor en Historia.

por

MARIA TERESA GONZALEZ

Buenos Aires

1919.

P A D R I N O D E T E S I S

D r .

A N T O N I O D E L L E P I A N E

1940

1940

1940	1940	1940	1940
1940	1940	1940	1940
1940	1940	1940	1940

A MIS PADRES

1940

Señores Consejales.

Señores Profesores.

Elevo a vuestra consideración el presente trabajo cumpliendo así con el deber impuesto, como último requisito, para optar al grado de Profesor de acuerdo con lo establecido por los reglamentos de La Facultad de Filosofía y Letras.

Buenos Aires, Agosto de 1918.

María Beresa González

I N D I C E

<i>Evolución de la Histo</i>	1
<i>El Materialismo Histórico</i>	3
<i>El Contenido de la Historia</i>	14
<i>La Unidad de la Historia</i>	17
<i>La Influencia del medio físico en la Historia</i>	20
<i>El Sujeto de la Historia</i>	23
<i>La Enseñanza de la Historia en la actualidad</i>	25
<i>Cuestiones Fundamentales en la Enseñanza de la Historia</i>	33
<i>Orden a Seguirse en la Enseñanza de la Historia</i>	40
<i>Organización de los Conocimientos</i>	43
<i>Criterio Sociológico en la Enseñanza de la Historia</i>	46
<i>Los Acontecimientos históricos y sus consecuencias</i>	49
<i>Normas generales</i>	52
<i>La Comprobación de los hechos históricos</i>	55
<i>La evolución de la Enseñanza de la Historia</i>	67
<i>Metodología</i>	72
<i>El Programa</i>	78
<i>Materia de Enseñanza</i>	83
<i>El Libro de Texto</i>	96
<i>El Estudio de la Historiología</i>	105
<i>Formación del Espíritu Nacional</i>	113
<i>Conclusión</i>	120

EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA.

Se comprende mejor el estado actual de la enseñanza de la Historia, conociendo cómo ha evolucionado ésta ciencia a través de las distintas épocas y naciones.

Un estudio detenido de esta evolución sería demasiado largo y no encuadrado por lo tanto dentro de la índole de este trabajo, por lo que me limitaré a hacer una síntesis, señalando sólo los rasgos más característicos.

Las cuatro grandes etapas en que se considera dividida la Historia, pueden también adaptarse a una síntesis de la evolución de la enseñanza de la Historia.

Edad antigua: - Poco puede interesarnos el concepto que tuvieron de la Historia los pueblos orientales, los egipcios, etc. pero no sucede lo mismo con los griegos y con los romanos de cuya cultura somos herederos.

Los historiadores griegos y latinos (Tácito, César, Livio); no estudian más que la faz política de los acontecimientos: las guerras, los ejércitos, la ciudad y la vida de los monarcas o individuos que se han destacado en el campo de batalla.

Verdad es también, como dice Altamir, que no resultaría difícil hallar en algunos autores clásicos noticias sobre asuntos no políticos, y relativas a las costumbres, religión, etc. de los pueblos. Pero adviértase que no son los historiadores propiamente dichos los que tal hacen, principalmente, sino los geógrafos y los viajeros; los cuales o por su índole especial de geógrafos, o por incidencia, o por afán de decir todo lo que han visto y saben, mezclan, a veces, da-

tos sobre costumbres, religión, cultura, etc. a los hechos políticos, según se ve en Estrabón y en Herodoto, y según, al parecer, hizo Crotón el Viejo en sus "Orígenes"; siendo también un ejemplo aislado y muy especial el de la "Germania", de Tácito, libro de breve extensión y de propósito ajeno, en gran parte, a la Historia, aunque no con el sentido moral que generalmente se le atribuye. Pero la intención, el propósito reflexivo de todos los historiadores, es señaladamente político, y a este orden pertenecen las pasiones y los sentimientos que les mueven, generalmente, a escribir. (1)-

Edad Media: - El mismo carácter ofrecen los historiadores de la Edad Media, y aún más exagerado, si cabe. No sólo se ciñen a la vida externa de los pueblos, sino que la reducen a la biografía de los reyes y capitanes, o de los Santos y Papas. Cualquiera otro elemento social, si a veces se desliza (a merced a la inevitable solidaridad orgánica de lo humano), es sin intención por parte del que escribe.

Es fácil comprender la dirección que habría tomado, por su misma naturaleza, la enseñanza de la historia, en una época en que impera el cristianismo, en que las escuelas más que tales son cárceles y en que el más extremado rigorismo reina en la enseñanza.

Edad Moderna: - Se agrega al estudio de la parte política de los acontecimientos el de algunas manifestaciones de su actividad social.

En España, Luis Vives llegó a decir que la historia no debe detenerse en el relato de las guerras y de las batallas, sino ocu-

(1) - Altamira, La Enseñanza de la Historia - 2a. edición - año. 1895. p. 114.

parse principalmente en las relaciones de la vida civil y política. Un poco más tarde, Bacon repite la idea, con cierta limitación. Distingue tres modos en la historia civil o humana: 1o, la sagrada o eclesiástica; 2o, -la civil propiamente dicha. (política); 3o, -de las letras y las artes; y aunque el concepto que de esta última tiene, como historiador de las ideas y del progreso, es muy completo, parece que sigue viéndola como cosa aparte de la historia civil, con la cual no la junta completando al concepto de la historia de la civilización." (1)-

No obstante esto la historia en el siglo XVI. aún está conceptualizada en una forma muy limitada: la guerra y la política son sus materias de estudio.

Altamira anota como excepción dos autores franceses del siglo XVI. y XVII.

"Juan Bodin que exige en el historiador conocimiento de los negocios públicos y de la ciencia política, aconseja que observe cuidadosamente las costumbres y los usos de los pueblos, las leyes y derechos de las personas, aunque todo ello aprovechado, más bien que en el amplio sentido moderno, en el de la historia política."

"Guiraud Godefroy pide que al comienzo de cada reinado se historie y describa el estado del país, el cuadro de las costumbres y los usos, de las religiones y las herejías,, aunque cuidando de no

(1)-Altamira-ob.cit. pág. 117.

contar más que los grandes hechos.”

“Pero estas dos excepciones, llenas, además, de reservas, no destruyen el sentido dominante en la mayoría de los autores.” (1)

Recién en el siglo XVIII. logran aceptación las ideas de Vives y Bacon en que los historiadores entran por el nuevo camino, con bastante resolución, historiando otras ramas de la actividad social a más de las políticas y guerreras.

Nunca se ajusta estrictamente la práctica con las más adelantadas teorías, aunque haya entre ellas una cierta conexión. Sin embargo, hay una marcada contradicción entre la enseñanza de la historia y la idea general que de ella se tiene que puede considerarse como la continuación de la enseñanza teológica de la Edad Media sobre todo en los países católicos en que la instrucción pública continúa en manos de la Iglesia que mantenía el espíritu dogmático, formalista y artificioso y los historiadores modernos, pensadores y filósofos que unánimemente la impugnaban.

Edad Contemporánea: — En esta época la corriente crítica toma una fuerza incontestable, sobre todo en Alemania, con Niebuhr, Ranke, Mülller, Gieseher y tantos otros, promoviendo grandes discusiones acerca de las historias y los documentos falsos, pero arrastrando, al cabo, a un movimiento provechosísimo hacia la verdad y la sinceridad históricas, y como condición de éstas, hacia el estudio directo y la

(1) — Altamira, ob. cit., pág. 120.

depuración de las fuentes, sobre todo, las propiamente documentales que tanto supo tanke aprovechar." (1)-

Además aparecen sucesivamente una serie de historiadores de gran importancia en los países cultos de Europa, de cuyo estudio surge el problema que plantea Altamira: "en qué medida debe entrar, en la historia general, el estudio de la civilización, es decir, de lo que no es política; y qué debe comprenderse bajo aquel nombre." (2)-

Este mismo autor analiza luego, más o menos detenidamente, el concepto que de la historia tienen los principales historiadores contemporáneos, concretando en esta forma el estado actual de las cuestiones históricas

"1o.-Que la idea de completar el contenido puramente político que la historia tenía antes con el estudio de los demás órdenes de la vida social, aunque muy extendida, aún se discute y se entiende diferentemente, según los autores, incluso los favorables a la corriente moderna."

"2o.-Que la palabra civilización, aplicada ordinariamente para distinguir las historias que siguen el nuevo concepto, es todavía de sentido vago e incierto; pero que, en general, representa una limitación del concepto total de la vida, tendiendo a excluir la historia externa y hasta la política." (3)-

(1)- Altamira-ob.cit. pág. 134.

(2)- Altamira-ob.cit. pág. 138.

(3)- Altamira-ob.cit. pág. 159.

Refiriéndonos a los progresos de la historia en este último siglo podríamos decir con Altamira: "Sin apoyar la exagerada opinión de que el siglo XIX ha sido el "siglo de la historia"- pues la actividad de los estudiosos y el progreso de los conocimientos en otros muchos órdenes, quizá han excedido los de aquel, -cabe afirmar que en los últimos cien años la historia se ha transformado por completo, y se ha perfeccionado, hasta constituirse propiamente como ciencia." (1)-

"Por lo demás puede decirse con toda propiedad que el pensamiento histórico, ha evolucionado, de tal manera en estos últimos tiempos que tal como lo tenemos al presente, puede considerarse como trabajo radical y original del siglo XIX." (2)-

(1)- Altamira-Cuestiones Modernas de Historia, 1904- pag. 1.

(2)- Nicci- Disquisiciones de Metodología de la Historia-Revista de Derecho, Historia y Letras, Tomo. 28, pag. 560.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO

El positivismo, cuyo gran hombre fué Comte, no nació como una doctrina abstracta sino más bien como una norma que debe guiar las investigaciones científicas y se aplicó con especialidad a la psicología y a la sociología; un ejemplo de la aplicación a esta última es el materialismo histórico, doctrina en la cual culmina el positivismo y que tiene gran influencia en la marcha de las sociedades, pues sobre su base se desarrolla un movimiento social y político de la mayor influencia.

La característica del positivismo fué considerar los fenómenos psíquicos iguales a los naturales; en esta sociología sucede lo mismo; se considera a la actividad psíquica como un epifenómeno del fenómeno físico y resultado únicamente de la actividad fisiológica; aplicando este criterio a los procesos colectivos cobra gran importancia, pues no considera ya "que las ideas gobiernan al mundo", sino que son un algo secundario que se agrega, mientras que lo verdaderamente importante son los hechos e intereses determinados por las exigencias físicas y se tiene que el factor económico es el único que determina los fenómenos sociales.

Marx fundador de esta doctrina, sostiene que aún las más altas manifestaciones del espíritu humano, como son las artísticas y éticas, así como las instituciones son resultado de una única causa: los intereses económicos.

Esta doctrina tampoco nace en forma teórica y abstracta, es la expresión de un largo proceso, que se remonta a épocas más o me-

nos lejanas. Siempre se ha observado que en la sociedad la justicia, la riqueza, la felicidad no están igualmente distribuidas, es decir, que hay desigualdad y siempre se ha tratado de poner remedio a ello arreglando esas deficiencias. Platón en su sociedad idealizada, en su "república", Tomás Moro en las "Utopías", los jesuitas fundando

en las misiones una nueva sociedad perseguían ese fin. Pero desde principios del siglo XIX que se acentúa esa tendencia de criticar el estado social e insinuar medios para corregir sus injusticias aparentes, uno de ellos es la supresión del individualismo para subordinar el interés del individuo al de la colectividad y eso proponía Saint-Simon, Fourier, Infantin, Hobbes, que ven un remedio en la organización colectiva.

En la época romántica se complica más el asunto, pues se asegura que no bastan los cambios de orden económico, sino que se informaban en el moral y religioso; y Saint-Simon y Comte emprenden esta reforma instituyendo el último una religión positiva y moral altruista. Estos accesorios morales explicables en la época romántica de la filosofía se suprimen después y la modificación sólo se ocupa de las bases económicas. En realidad este movimiento es una reacción que se inicia en el positivismo mismo. En la Edad Media el hombre sólo valía como miembro del gremio o de una capa social; con el Renacimiento se exalta el individualismo que vuelve a ser presototobajo tutela con la contrarreforma y en ese momento la gran función social y política de la filosofía es libertar al individualismo que renace otra vez con la filosofía inglesa que ataca esa tutela convertido en privilegio de ciertas clases sociales para opresión del pueblo.

La filosofía moderna es, pues, un movimiento que defiente al individuo y trata de libertarlo de la tutela del gobierno de la Iglesia y del gremio. La Revolución Francesa se encarga de hacer efectivas esas teorías y el movimiento se sintetiza en la frase que informa la obra de Spencer: "La mayor cantidad posible de libertad y el minimum posible de gobierno", es decir, la transformación del poder en una especie de política. Estas ideas que prometían la libertad política seducieron a toda una clase social que obró en consecuencia, pero pasado el primer momento se vió que a pesar de haber desligado la libertad del poder político continuaba sometida a la tiranía económica y que el individuo dependía del que poseía el capital y que a causa de esta dependencia, ningún beneficio reportaba a las masas las libertades políticas.

Estas ideas encuentran su expresión en Carlos Marx. Producen frente al individualismo liberalista, la reacción socialista.

Posada en el estudio preliminar que hace de esta obra dice: "La concepción de Marx está dentro de la corriente idealista; es, en cierto sentido, una fórmula del realismo histórico. Su característica estriba en afirmar la base económica de la vida social." (1).

La teoría monista de la historia no se encuentra íntegramente fundada en ninguna de sus obras pero en todas hay conceptos generales que la ponen de manifiesto.

(1) - Seligman: La interpretación económica de la historia. Traducida de la 3a. edición inglesa por Adolfo Posada -pág. 27.

Así en el manifiesto comunista dice Marx: "En toda época histórica, la forma predominante de la producción económica y del cambio, y la organización que necesariamente de ella se sigue, constituye la base sobre la cual se construye, y la única que puede explicar la historia intelectual y política de la época." (1)-

En la obra Miseria de la Filosofía establece que "las instituciones económicas son categorías históricas, y que la misma historia debe interpretarse a la luz del desenvolvimiento económico." (2).

Pero en la Crítica a la Economía Política es donde mejor expone Marx su teoría materialista manifestando que su investigación lo llevó a pensar que las relaciones jurídicas, lo mismo que las formas políticas, no pueden comprenderse por sí mismas como el resultado del llamado progreso general de la mente humana, sino que estas formas tienen sus raíces en las condiciones materiales de la vida."

"En la producción social de su vida, dice en el prólogo, los hombres contraen ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias; relaciones de producción que se refieren a un cierto grado de desenvolvimiento de las fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva la superestructura jurídica y política, y a la cual corresponden formas sociales y determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material determina, de una manera general, el proceso de la vida social, política

(1)- Citado por Delfino- Metodología y enseñanza de la historia-año 1912- pág. 28.

(2)- Citado por Delfino-Met. y ens. de la Historia- id, id, id. pág. 29

tica y espiritual." (1)

La teoría marxista se encuentra sintetizada en el tercer volumen de su obra fundamental "El Capital".

Sus mismos expositores, entre ellos Labriola difieren en su interpretación, el expositor citado afirma ser marxista pero atribuye a la teoría de Marx latitudes no sospechadas, pues mientras su criterio era netamente económico y con esa condición derivaba los demás factores, Labriola en una crítica que hace de los factores sociales dice que no deben aislarse, como hacía la antigua psicología con las facultades del alma, sino considerarse conjuntamente y que únicamente como un método de estudio puede abstenerse uno solo para ser considerado como medio de investigación, pero no era esa la posición de Marx, cuya originalidad es el exclusivismo con que desaloja todos los demás factores por secundarios; Labriola es, sin embargo un marxista, pues siempre considera al factor económico como fondo de la evolución social.

Según esta teoría el factor económico es la base única e invariable de la evolución histórica. Sobre ella reposa toda la construcción histórica siendo a su vez la causa de las relaciones en todo orden de fenómenos sociales.

"Esta doctrina como la etnográfica y la geográfica, tratan de mirar un solo aspecto de la cuestión, una sola faz del complejo problema histórico-social. ¿Cómo poder afirmar de antemano que to-

(1)-Citado por De Lino-Metodología y enseñanza de la Historia, página 30.-

dos los hechos históricos respondan exclusivamente a una causa económica, siendo así que sería fácil apuntar innumerables acontecimientos de carácter puramente moral o religioso y que no obstante han concurrido a su realización causas de índole distinta? (1)-

Altamira dice de esta teoría: "Corresponde a la Filosofía de la historia y opónese por tanto, no sólo a las tendencias modernas de abandonar esas filosofías como inasequibles dentro del campo propiamente histórico, y aún como perturbadoras de la investigación científica de la historia, sino también a las concepciones orgánicas del complejo de la idea social, etc." (2)-

El contenido de esta doctrina filosófica es una exageración de la posición positiva, sólo concede importancia a lo relativo a la vida material, no es, sin embargo, la única solución materialista de los fenómenos sociales, pues otras tendencias lo explican por los factores étnicos, geográficos, etc.

El materialismo histórico ha sido fecundo en resultados, pues, ha explicado muchísimos hechos y hoy para resolver las cuestiones históricas es indispensable recurrir a él; en su virtud se ha aprendido a no fijar la importancia de los hechos históricos en su aparatosidad sino en su constancia y repetición diaria en el conglomerado social. Pero hay también que convenir en que no agota la materia que es unilateral y se ha exagerado mucho, pues se ha equivo-

(1)- Levene-El espíritu de la historia-Revista No. 5010.3-Tomo. 3-página. 106,-

(2)-Altamira-Cuestiones de Historia-1924-pág. 96.

cado al atribuir ese móvil material a hechos que no lo tenían y se exagera también al considerarlo como único factor de las evoluciones sociales al factor económico, desconociendo y desalojando a aquellos que derivan su importancia de su carácter e ideas.

Però como muy bien dice el Dr. Levene refiriéndose a esta y otras doctrinas semejantes "quien podría desconocer la influencia indudable de estas doctrinas, todas con cierto fondo de verdad, doctrinas que han pasado sobre los viejos materiales que el archivo de la historia guarda con religioso respeto, como una tracha a veces nuda y fuerte, a veces ténue y suave, però siempre bienhechora, porque ha sabido sacudir el polvo que el tiempo se entretiene en acumular sobre los hechos, desfigurándolos a la distancia. Reacción saludable que posee la hermosa virtud de hacernos vivir con verdad el pasado en el presente; llave de oro con que las manos amables sabrán abrir las puertas del porvenir."

--- . ---

EL CONTENIDO DE LA HISTORIA.

Existe un profundo desacuerdo hasta el momento actual entre los autores, no solamente respecto de lo fundamental, en cuanto al concepto de la historia, sino también en cuanto al método y a los elementos que deben figurar como factores de los hechos históricos.

El sistema de concebir y exponer la historia, que consiste en la narración de guerras, conquistas, biografías de personajes, tiranías y revoluciones, crímenes y heroísmos, resulta como la trama de una eterna tragedia, que se repite incesantemente, con cambio de escenario, de medio y de personajes.

Al variar el concepto de la historia ha cambiado también como es lógico, su contenido.

De acuerdo con las actuales teorías el adelanto que se realiza consiste para Altamira "en la transformación de la antigua historia política en historia de la civilización." (1)-

Hay que cuidar no inventir el asunto y olvidar por completo en la historia de la civilización los hechos políticos, "la historia, como dice Altamira, debe comprender los hechos todos del sujeto, en cualquiera que sea el orden de actividad en que se producen; no pudiendo decirse que sea menos significativa para la caracterización de un pueblo, una guerra que una escuela de filosofía." (2)-

Para que la vida colectiva aparezca completa debe tenerse en:

(1)- Altamira-Cuestiones modernas de historia, pág. 11

(2)- " " " " " " " 12.

uenta tanto el factor económico, como el político, el religioso, etc.

Lamprecht hace notar la necesidad del criterio sociológico en los estudios históricos. "E.^o necesario, dice, no especializarse con el fenómeno político, militar o gubernamental, sino que debe abarcarse, a la vez, el social, económico, industrial y comercial, intelectual y artístico: todos los fenómenos sociológicos, en una palabra, a fin de utilizar esos minuciosos análisis parciales para formar una síntesis filosófica que presente el cuadro más completo de la cultura de la época, del país o del acontecimiento histórico estudiado." (1)-

Si la vida del mundo, si la formación de los pueblos o razas, no dependen de la sola voluntad humana, si son fenómenos que se producen en virtud de ⁺leyes naturales, inmutables y eternas, no se concibe una ciencia de la historia con prescindencia del conocimiento de esas leyes.

Reconociendo la influencia de los factores naturales, en la evolución de los pueblos y naciones, no puede admitirse que se pueda sostener que la historia de los fenómenos sociales se desarrolla con independencia de esos factores.

Así como los organismos vivientes tienen, al nacer, la herencia de sus antepasados, así los grupos humanos que forman unidades étnicas, a través de la historia, reflejan en sus diversos períodos de evolución, la herencia acumulada de los otros grupos de los cuales

(1)- Citado por Quesada, Enseñanza de la Historia en las Universidades alemanas, pág. 913-914.

desciendan, más o menos directamente, y que a su vez, deben transmitir sus condiciones a sus sucesores.

Es así como se forma la cadena interminable de los acontecimientos humanos, que confirman la teoría de la unidad de la historia.

Así, pues, ningún hecho se produce al acaso, ni arbitrariamente. Todos y cada uno, son productos de leyes que rigen las múltiples evoluciones de la vida del mundo, tanto en lo físico, como en lo moral e intelectual. Más es necesario conocer y estudiar esas leyes. Sin más pasión ni más propósito que el amor a la verdad y que toda ciencia humana consiste en remontarse de los efectos observados a la causas.

Si aceptamos como exactos estos puntos de vista, tendremos que aceptar como regla invariable, en el estudio de la historia de cada pueblo, sus antecedentes étnicos, su geografía, sus relaciones o vinculaciones con los demás pueblos, y, en general, todo su proceso de formación y desarrollo.

--- . ---

LA UNIDAD DE LA HISTORIA.

Este punto, en la doble faz que otros lo planteaban, es decir, la historia como unidad psicológica y como unidad mecánica, es estudiado por Altamira. (1)-

Cita como representante de la primera tendencia a Machiavello, y de la segunda a Vico, con su teoría de los círculos, que la sociedad debe recorrer, para volver de nuevo a su punto de partida, según aquel autor.

Con algunas salvedades se inclina un poco a la teoría evolutiva, que conduce también a la unidad.

"Difícilmente, agrega, Altamira- después de las investigaciones hechas por Maine, Hearni, Laveleye, Le Play, Letourneau y tantos otros, sobre la historia de la familia, la propiedad, el organismo político y demás instituciones fundamentales, podrá sostenerse la tesis de una separación entre la historia europea y la oriental."

"Por el contrario, la conclusión: ha que se ha llegado en aquellos estudios, es que una misma ley dirige la evolución de las instituciones sociales en todos los pueblos, y que las formas que hoy consideramos, como genuinas de nuestra época, tienen su origen y su arraigo en el pasado más primitivo de las civilizaciones." (2)-

Lo aproxima un poco, este concepto, a Machiavello, en cuanto admite la persistencia de ideas y sentimientos en los hombres; y mez-

(1)- Altamira--La Enseñanza de la Historia, pág. 204 y sig.

(2)- " - Ob.cit3. pág. 210 y 211.

cia, como dice Altamira, otros elementos que lo acercan a la unidad mecánica de la historia.

A pesar de todo, no debemos adherir a la tesis de que la unidad de la historia sea una consecuencia de la idea del cristianismo, que propagó la creencia de la unidad de la especie humana.

Porque hasta su advenimiento no existiera una historia universal y de que todas las historias se refiriesen, según Letellier, a pueblos o épocas determinadas, no se sigue forzosamente de que la unidad histórica, como ciencia, tenga su punto de partida en una leyenda como la de la descendencia del hombre de una familia, formada por la pareja puesta por Dios en el paraíso terrenal, que es el punto de partida de la unidad de la historia, sobre la base de la idea cristiana. La unidad de la historia resulta de las leyes universales que rigen la formación de los planetas, de los continentes, de los pueblos y de las instituciones sociales; pero no de ningún concepto puramente ideológico.

Es una verdad científica, que, en los diversos períodos de la evolución de nuestro planeta, han existido pueblos más o menos civilizados, con su organización política, creencias, costumbres, arte y demás modalidades especiales de cada uno. La flora y la fauna de cada una de las épocas pasadas, a que llamamos edades de la tierra, demuestran fases diversas de la evolución y atestiguan la diferencia de condiciones de la lucha por la vida, en que han vivido y han actuado los pueblos y las razas animales ya extinguidas.

Una verdad científica ya conquistada es también la de que, los se-

res vivientes empiezan por una célula; que ésta va evolucionando gradualmente hasta que adquiere formas definidas, para llegar a convertirse en un organismo con todas las condiciones necesarias para subsistir por sí solo, conservando, no obstante, las calidades y atributos de origen, en virtud de las cuales se reconocerá siempre como parte integrante de una especie o de una familia.

Así también, los grupos humanos empiezan por bandas o tribus en estado inorgánico. Según el medio en que actúan y se desenvuelven, sienten más o menos intensamente, las necesidades por la lucha por la vida. La ley de la adaptación les impone necesidades especiales para conservarse y prosperar. Así van evolucionando hasta llegar a las formas orgánicas; dándose leyes e instituciones, de acuerdo con sus necesidades y sus medios, y preparando la evolución superior, es decir, la máxima cultura o civilización, que se manifiesta por medio del perfeccionamiento de los medios de vida, y por la aparición de costumbres nuevas, y de productos de un ambiente de cultura superior, como las ciencias, las artes y la literatura, en sus manifestaciones más perfectas y brillantes.

Las emigraciones o inmigraciones, las conquistas, las necesidades de la vida y del comercio, producen una eterna rotación de los elementos humanos, sobre la superficie del globo, determinando la mezcla de razas, costumbres, idiomas y creencias, vinculando entre sí los pueblos, y asentando cada vez más la verdad de que una misma ley rige para toda la humanidad, lo que constituye un argumento decisivo a favor de la teoría de la unidad de la historia.

LA INFLUENCIA DEL MEDIO FÍSICO EN LA HISTORIA.

La influencia que ejerce el medio físico sobre el desarrollo de los acontecimientos históricos fué reconocida desde la antigüedad.

"Entre los griegos, fué Hipócrates su representante genuino, al decir que "a la naturaleza del terreno responden la forma del cuerpo y las disposiciones del alma"(1)-

Para confirmar esta teoría, hay abundantes ejemplos en todas las épocas. Allí mismo en la Grecia, donde la planteó Hipócrates, se puede citar la influencia del medio físico: suelo, clima, geografía, etc en las diferenciales de caracteres y de condiciones observadas y comprobadas entre atenienses y espartanos.

Nadie pone ya en duda que fueron las condiciones del suelo, del clima, las facilidades o dificultades en la lucha por la vida, las causas que hicieron que los asirios, un pueblo guerrero por excelencia, mientras los caldeos cultivaban con éxito las ciencias y las artes.

El mismo fenómeno presenta ese período histórico que se conoce con el nombre de las invasiones de los bárbaros.

Las llamadas invasiones pacíficas de los visigodos, ostrogodos, vándalos, etc, etc, constituyen un fenómeno sociológico, que se produce reiteradamente a través de la historia.

Las comarcas que estaban bajo la dominación de los romanos, o-

(1)- Altamira-Enseñanza de la Historia, pág. 161.

facilitaban mayores facilidades para la vida, y de ahí la codicia de los bárbaros, exteriorizada primero en forma pacífica y después en forma violenta.

En "El espíritu de las leyes" Montesquieu sostiene también la influencia del medio físico, que él llama el clima, en la estructura de las instituciones políticas y sociales.

Volney, citado por Altamira (1)-, no es más que el continuador de Montesquieu. Ha procurado explicar más desarrollada la teoría, no alcanzando, sin embargo, en cuanto al concepto científico, la altura de Buckle en su "Historia de la civilización en Inglaterra", en cuya obra desarrolla una tesis parecida a la teoría orgánica de la sociedad, sostenida y divulgada por Spencer, después de mediados del siglo pasado.

Carlos Ritter en su Geografía plantea con caracteres científicos el problema de las relaciones entre el hombre y el suelo.

Más tarde Michelet en su Historia de Francia continúa esa tendencia modificándola algo.

La consideración total, o la más completa cuando menos, de todos los elementos naturales que después de la de Volney encontramos, se debe a Buckle, que en la introducción a su Historia de la Civilización en Inglaterra. (1857-61) sostiene, aparte de la teoría general de las relaciones entre lo moral y lo físico, la influencia marcada de estos cuatro agentes el clima, el suelo, los alimentos y el aspecto.

(1)-Altamira-Ob.cit. pág. 163 y sig.

general de la naturaleza".

La influencia del medio es un factor originario en el desarrollo histórico de los pueblos. Su influencia caracteriza para cada uno las condiciones de la lucha por la vida, y contribuye a engendrar el problema económico, que es primordial en cada sociedad, cualquiera que sea su estado de atraso o de cultura.

La complejidad de este grave problema es una causa de perturbaciones continuas tanto en la vida interior de las naciones, como en las relaciones comerciales o intercambio de productos, y no creo aventurado sostener, que esta faz de la vida social, es la que tiene mayor influencia en el carácter de las luchas, en los conflictos y en las guerras, tanto en las épocas antiguas como en la presente.

De ahí resulta que los problemas sociales son inseparables, marchan estrechamente unidos, y cada faz de su evolución económica, legal e institucional, cada cambio, cada modificación o reforma, en las creencias, costumbres, leyes, artes, etc etc, señala una nueva jornada histórica, y exterioriza una nueva orientación del pensamiento.

EL SUJETO DE LA HISTORIA.

El sujeto de la historia ha evolucionado en tal forma que se encuentra completamente cambiado; en la evolución seguida de ha ido del estudio del hombre al de la colectividad.

En los tiempos antiguos lo mismo que en la Edad Media se estudiaba solamente al rey, el príncipe, o el papa, olvidando el pueblo o la nación.

Este error respecto al sujeto histórico se disculpa debido a la ignorancia con respecto a la vida de las sociedades y la posición e importancia de sus miembros.

En la Edad Moderna el sentido social de la Historia es ya tenido en cuenta y en la Edad Contemporánea se impone de acuerdo con la consideración del sujeto colectivo.

La sociología es la que ha acabado por dar base firme a la teoría de la organización de las masas como personas sociales más haciendo ver que no pueden comprenderse los grandes acontecimientos sin conocer la posición y la acción del pueblo.

"La razón, dice Bourdieu, no es completa sino emanada de todos los hombres. Cada uno de ellos muestra un lado de la especie, un modo de acción de su facultad, y por débil que sea su valor, no justifica que el historiador se abstenga de tenerlo en cuenta; entonces dejarla de ser completo. El historiador no tiene más derecho de desdenar una vida humilde, que el matemático de omitir una cantidad en medio de los

.....

(1) - Bourdieu - L'histoire et les historiens - 1999 - pág. 13.

coeficientes de un número, el astrónomo en el centro de atracción en la determinación de una órbita, etc. La historia del género humano debe ser, en cuanto sea posible, la de todos los seres humanos." (1)

--- . ---

(1)-Bourdieu-L'histoire et les historiens, 1888-pág. 13.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA ACTUALIDAD

Examinará rápidamente en qué forma se enseña actualmente la Historia en aquellas naciones que siguen la orientación moderna de los estudios históricos y que han contribuido a ella.

Alemania: -El pueblo alemán piensa que su futuro depende de su propio desenvolvimiento y de un poder productivo que con el capital le asegurará su independencia económica y política. Concierne a su capacidad productora la elevación e intensidad del enaltecimiento del espíritu realizadas en la ciencia, el arte, la moral y la religión; y el incremento de su caudal material. Su fin ideal es el progreso que al materializarse, se convierte en el capital.

Este modo de ver comienza con la interpretación de la Historia derivada de Marx.

El nacionalismo alemán se cultiva por el estudio del idioma, por el conocimiento de la historia nacional, por los cantos patrióticos y por la instrucción general que no pierde ocasión de fomentar los sentimientos cívicos.

En Alemania se estudia al lado de la parte teórica, la historia de las instituciones, se enseña tanto en las facultades de Filosofía, como en las ciencias políticas y morales.

A las Facultades de Filosofía y Letras ha correspondido la iniciación del progreso de la enseñanza de la historia en el sentido experimental con la creación de "los seminarios históricos" cuyo comienzo y desarrollo se deben al distinguido Ranke y sus discípulos.

En los seminarios se aplican los principios de la metodología moderna; dan una verdadera educación científica y una sólida preparación para la investigación histórica. Son distintos de los de las clases comunes en que se emplea el sistema de conferencias y en que falta la crítica de las fuentes históricas.

Los seminarios se crearon por la iniciativa particular de los profesores que luego ha seguido el Estado. Actualmente hay seminarios privados y oficiales; la asistencia de los alumnos no es obligatoria, en ellos se atiende con preferencia al conocimiento en sí, a la crítica de las fuentes y de las ciencias auxiliares de la Historia.

En los seminarios privados se ha llegado a un mayor desarrollo científico que en los del Estado.

No es un deber de los profesores dictar estos cursos, aunque la mayoría lo hacen. A ellos asisten los alumnos que tienen más interés por esos estudios. Las clases son generalmente semanales. El género de trabajo impone un número reducido de alumnos; nunca más de veinte.

Los seminarios tienen bibliotecas auxiliares, con nutridas e importantes obras de consulta y trabajo que los alumnos pueden utilizar con libertad.

No hay uniformidad de métodos en las distintas facultades, dejando a la iniciativa de los profesores el progreso de la ciencia.

Aunque una generalización en esto es muy difícil, puede decirse que los principales ejercicios son: comentario y explicación de obras, lectura crítica de documentos y crónicas, monografías, composicio-

nes históricas, interpretaciones de objetos y conferencias. En las primeras lecciones el alumno aprende los principios generales del método.

Esta forma de enseñar la historia, aparte de estrechar las relaciones entre el profesor y el alumno, base de una educación fructífera, da a los alumnos los conocimientos necesarios para manejar las fuentes y los guía para investigar con aprovechamiento esos datos.

Inglaterra: Ya una gran mayoría ilustrada ha reconocido el error de dedicar tanto tiempo al estudio de las lenguas clásicas desatendiendo las modernas y otras materias que serían más útiles para el engrandecimiento nacional.

Las características del alma y la filosofía inglesas son el individualismo y el utilitarismo, rasgos que priman en el espíritu de su enseñanza.

Un ideal de la educación inglesa es formar "el ciudadano inglés típico" moldeando el carácter nacional.

La enseñanza de la historia en Inglaterra varía su posición en las diferentes universidades. Las que mayor importancia le conceden son las de Cambridge y la de Oxford.

En la primera la enseñanza de la historia tiene un carácter filosófico y político, se ocupan de la investigación de los hechos y poco de la generalización y deducción de principios que dejan a los sociólogos. No obstante esto se facilita a los alumnos una cultura técnica como la que dan los seminarios alemanes, poniéndolos en condiciones de adquirir conocimientos por sí.

En otro sentido, se inspira la organización de la universidad de Oxford.

El programa de trabajo es amplio, se consultan libros de gran influencia científica, hay seminarios en que se discuten puntos de historia, y se critican las fuentes originales aunque no pueden compararse con los seminarios alemanes.

HAY que tener en cuenta que el objeto principal de la instrucción y en especial de las universidades es formar el "gentleman", tendencia que aún persistirá mucho tiempo.

Estados Unidos. - En sus escuelas, colegios y universidades predominan dos tipos, en cierto modo opuestos, el inglés y el alemán, el uno con sus largas listas de libros de consulta y su aplicación política en las aplicaciones, el otro con su método de seminarios.

El número creciente de seminarios señala una tendencia acentuada en favor del método alemán, aunque es difícil llegar pronto a él por la falta de preparación con que los alumnos entran en las escuelas superiores.

En los seminarios se procede con orden y método, se dedica a las clases más de dos horas y a lo más concurren diez alumnos, las reuniones son semanales; en ellas los alumnos dan cuenta de sus investigaciones, siempre hechas con tiempo.

Tan plausible tendencia se halla auxiliada por la posesión de un abundante material, especialmente de libros, que los alumnos pueden manejar con toda libertad.

Francia. - La revolución educativa en Francia reconoce que los males que aquejan actualmente al país se deben a deficiencias de su siste-

mas de educación en los cuales se notan grandes errores: primero, no se concede la independencia necesaria al estudiante para que pueda luego accionar libremente en la sociedad; segundo no se le suministran nociones prácticas que puedan servir al engrandecimiento nacional desarrollando la industria y el comercio.

"La enseñanza de la historia, dice Seignobos, es reciente en la institución secundaria. Se enseñaba en otro tiempo la historia a los hijos de reyes y de los grandes personajes, a fin de prepararlos para el arte de gobernar, según la tradición antigua, pero era una ciencia sagrada, reservada a los futuros dueños de los Estados, ciencia de príncipes, no de súbditos. Las escuelas secundarias organizadas a partir del siglo XVI, eclesíasticas o laicas, católicas o protestantes, no hicieron entrar la historia en su plan de estudios o no la admitieron como anejo al estudio de las lenguas antiguas. En Francia la tradición de los jesuitas, que renovó la Universidad Napoleónica..." (1)

A pesar de la amplitud que tienen los estudios históricos en el plan de enseñanza, se los considera como materia accesorias. Rompiendo con la antigua rutina, los profesores de historia se han emancipado de la vigilancia del gobierno y ensayaron nuevos métodos, haciendo una pedagogía de la historia.

Aún no se ha definido bien el papel de la historia en la enseñanza, pero se está de acuerdo en considerarla como un instrumento de

(1)-Langlois y Seignobos-Introducción a los estudios históricos-190.
1913.-pág. 341.

cultura social.

"La enseñanza superior de la historia se ha transformado en gran parte, en nuestro país, dice Seignobos, -desde hace treinta años, se ha hecho con lentitud, por sucesivos retoques, según convenía." (1)-
España: - Altamira nota en la enseñanza de la historia de este país deficiencias graves incompatibles con la moderna orientación de los estudios históricos.

Dice en su libro sobre enseñanza de la historia que publicó en 1895: "El procedimiento que de ordinario se sigue es el de conferencias, en que el profesor relata, durante la hora u hora y cuarto de clase los hechos que juzga de interés en cada período o asunto. Una vez, la conferencia es mera repetición de un Manual que se designa como libro de texto; otras (la mayoría, aunque no siempre por motivos científicos), se prescinde de él y se obliga a los alumnos a tomar notas durante toda la clase; lo cual supone un trabajo penoso, escisamente útil y que, por añadidura, será el único que pongan ellos en la obra de su educación historiográfica. Así nos han enseñado, y así se enseña aún en casi todos nuestros institutos y universidades."

"En uno y otro caso, ya deba estudiarse el libro de texto o las notas de clase, la resultante es una instrucción mecánica, en que se da todo el trabajo en forma de resultados, se obliga al alumno a que aprenda de memoria hechos cuya verdad descansa en la palabra del

(1)- Langlois y Seignobos-Ob.cit. pág. 355.

profesor o del autor, y no se procura despertar en él la facultad crítica, ni el problema de los orígenes y modo de formación de aquellos conocimientos, ni la intuición real del objeto."

"Dada en esta forma, la enseñanza cae de lleno bajo el peso de las censuras que ha merecido, en general, el método mecánico, memorista y de pura abstracción," (1)-

Sigue Altamira exponiendo los inconvenientes de este sistema; denomina con justicia, idólatría del libro, el método del texto que se emplea creyendo que al estudiante le faltan aptitudes para la investigación y la crítica por sí mismo, de los hechos históricos y así sintetiza el asunto: "La base de semejante creencia, por lo que toca a la historia, reside en la preocupación de creer que para la mayor parte de los períodos y de los pueblos la verdad histórica está incontestable y suficientemente averiguada, y que, por tanto, es inútil investigarla más ni de nuevo, pudiendo fiar tranquilamente en lo dicho por los autores," (2)

Este otro párrafo de Altamira da una idea del estado de los estudios históricos: "Nuestra historia nacional se halla en un estado semejante, lo mismo por lo que toca a su conjunto, que en los diferentes órdenes de la actividad social a que puede referirse. Gran parte de las fuentes continúa inédita y aún desconocida en los archivos; y de las publicadas, pocas son las que se han estudiado a fondo y se han aprovechado bien en todos sus frutos y consecuencias" (3)-

.....
^{Historia y Historia}
(1)- Altamira-ob. cit. pág. 3.

(2)- Altamira-" " " 5.

(3)- Altamira-" " " 7.

No obstante esto, en la época, 1925, en que Altamira escribió la citada obra, nota ya "un enérgico movimiento de reacción contra los métodos tradicionales de enseñar la historia", que expone así: "Esta reacción procede de dos centros distintos: el de los historiadores, que mira el problema desde el punto de vista estrictamente científico, atendiendo a su objeto y al modo best de conocerlo; y el de los pedagogos, que se preocupan del alumno, de su formación psicológica y de su participación en la obra de la enseñanza." (1)-

"Las dos corrientes, pedagógica y técnica, que concurren a la formación de la moderna metodología de la historia, se irán respectivamente, de un modo especial, en la primera y segunda enseñanza y en la superior." (2)-

Otros países. - No tiene importancia imitar la enseñanza de la historia en otros países que no han hecho nada para mejorarla y que sólo muy lentamente aprovechan las modernas conquistas de esta ciencia. Sin embargo, puede decirse en general, que los países civilizados sacuden el polvo del pasado a impulso de ilustres maestros en la materia, a medida que las modernas doctrinas pedagógicas de la historia conquistan su puesto en viejos y clásicos institutos de enseñanza.

(1)- Altamira-ob. cit. pág. 14-

(2)- Altamira- " " " 20-

CUESTIONES FUNDAMENTALES EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Deben distinguirse en la enseñanza de toda disciplina dos órdenes de problemas perfectamente separables e independientes los que por ser propios a todas las materias tienen oportunidad en cualquiera de ellas y aquellos que, siendo particulares de una disciplina, requieren ser resueltos teniendo en cuenta la índole especial de ésta.

Me ocuparé de los problemas particulares de la historia.

En historia más que en otra cualquiera asignatura, es indispensable primero la síntesis y luego el análisis.

Al estudiar la historia se descubre en ella dos rasgos culminantes la diversidad de los pueblos que abarca su estudio y la constante transformación a que están sujetos. De aquí se infiere una importante tarea del profesor dar a sus alumnos la noción de diversidad y de evolución.

Ha de subrayarse, por ejemplo, que no todos los pueblos de una misma raza tienen las mismas características y así, como entre los diversos componentes de una misma familia, se perciben rasgos individuales que los separan, así también entre los pueblos de origen común se distinguen caracteres colectivos que sirven para diferenciarlos. Esto, a la vez, le llevará a la idea de que cada una de estas agrupaciones particulares, posee su idiosincrasia propia; su propia psicología, su propia moral, su propia mentalidad, etc.

La primera noción básica que permite al alumno abordar el estudio de la asignatura, destruyendo en su espíritu el preconcepto de juzgar a todos los pueblos dotados de las mismas particularidades, es

la de la multiplicidad de pueblos y modalidad particular de cada uno de ellos.

La de la evolución será la segunda noción que habrá que avanzar en el espíritu del estudiante.

En la naturaleza nada hay inmutable.

Todo se transforma, todo cambia.

Esta ley universal, que rige también la vida de las sociedades, debería que alguien haya significado con justeza, que es preciso encarar la historia, "como la base de la vida social, en un perpetuo devenir".

Pueblos que aparecen y se transforman; imperios que se toman; conquistadores al empuje guerrero del genio avasallador; razas que engendran civilizaciones brillantes; sociedades florecientes que degeneran y decaen para siempre jamás, dejando sólo el recuerdo de su grandeza. Tal es el espectáculo que se ofrece por doquiera.

Es así que, como la noción de diversidad de pueblos lleva a la conclusión de la psicología distinta de cada uno, esta noción de evolución entrena, como corolario, que la historia ha de ser estudiada como una materia esencialmente viva.

Ha de enseñarse el profesor en inculcar esta idea a los discípulos, idea que por otra parte acuerda rigurosamente con la verdad, porque bien que el fondo mismo de la historia lo compongan sucesos que definitivamente ocurrieron y aún acontecimiento que ocuparon la actividad de pueblos para siempre desaparecidos, la incesante transformación de esos pueblos, la perpetua actividad que los animó durante su paso por la vida, permite concluir que ese estudio supone el 1-

realidad de algo vivo, palpitante, que en nada participa del estancamiento y de la inmovilidad que son signos de la muerte.

Pero, se preguntará: ¿qué métodos poner en práctica para que el estudiante verifique la historia?

Nada más indicado a este respecto que recurrir a la ayuda de una facultad noble de nuestro espíritu: la imaginación. Facultad es ésta que junto con el raciocinio, servirá de piedra angular para el edificio que levante el profesor, porque, así como es tarea de éste en una cátedra de literatura, hacer sentir la obra escrita de los preclaros ingenios, conceptos que entra en su misión, en una cátedra de historia, exaltar en la medida de lo justo el poder imaginativo del alumno, incitándole a que por medio de él, forje la visión integral del hecho histórico, sometido a su examen.

El estudio de la historia, de este modo, será algo más que el estudio de una sombra vaga, será el estudio de un trazo de vida pasada, movida y palpitante.

Pero, si bien es cierto que la imaginación no se crea, en un sentido estricto, no es menos cierto en cambio, que se la educa, se la afirma, en suma, se la hace más sensible.

Por lo demás, no es un problema insoluble reforzar el tono de esta facultad que en la juventud se muestra pródigo y exuberante.

Ciertas observaciones ulteriores por parte del profesor, lecturas comprensiones tenidas con cierto arte, en fin, toda esa serie de expedientes de que el catedrático pueda echar mano en una clase donde se persiga, remover ideas y sentimientos. Todo el esfuerzo que aplique a pulir esa faceta del espíritu, ha de ser poco, si se medita la in-

portancia de ella. En efecto, aún los historiadores más graves como Macaulay, ven en la imaginación y en la razón, los dos reguladores de la historia, de tal suerte que la obra histórica resumiría para ellos, en consorcio armónico, las características del ensayo y las de la novela.

El profesor a más de poner a cada instante al servicio de su enseñanza, un claro método, debe poseer una virtud comunicativa que se denominaría colorista, que le permita suscitar en el espíritu de sus discípulos, la imagen justa y viva del suceso que lo ocupa.

Completaría estas dos nociones que se acaban de enunciar, una tercera que constituye "la perspectiva histórica".

Así como el espacio tiene una perspectiva, así también la historia tiene la suya propia.

En efecto, no basta que el profesor advierta al discípulo de esa noción de diversidad de los pueblos, ni de la obra que supone la evolución constante a que están sujetos, para que el alumno se de cuenta del verdadero espíritu de la disciplina histórica.

Es necesario todavía, que el maestro lo oriente en cuanto a la justa colocación de los acontecimientos, en el espacio y en el tiempo, de tal suerte que al extender la mirada sobre el conjunto del cuadro histórico, cada suceso queda plazado en su siglo y en su país. Esta es la perspectiva histórica. Una palabra compuesta de dos voces griegas, sigue me, cual ninguna, con toda justeza, esta concepción.

Los hechos deben ser presentados en su faz "cronotópica", vale decir, considerando el justo tiempo en que ocurrieron y a la vez la justa región del universo en que ha de colocarse.

El profesor ha de procurar afianzar esta idea, porque a medida

que nos alejamos de la época en que vivimos, nuestro espíritu inconscientemente tiende a borrar las fronteras del tiempo, y en tal sentido a emplazar los sucesos en un mismo plano.

Reducir los acontecimientos del pasado a una confusa simultaneidad es otra aberración común en nuestra mente y pasa con ella, como acontece con el vulgar de la gente, con respecto a los astros que lucen en el firmamento.

Cuántos y cuántos juzgan que entre la tierra y cada estrella que percibe su mirada, media exactamente la misma distancia!; cuántos hay que ni sospechan siquiera que en la profundidad insondable del espacio, el alfa del Centauro, está millares de veces más distante de nosotros que Júpiter o Saturno!

La explicación está en que conciben esos mundos ignotos como las pinturas que imitan el cielo en las bóvedas de las viejas catedrales donde el ojo que figura los astros, aparece proyectado sobre un único plano.

Con los hechos históricos acontece algo análogo.

Es común poner en el mismo plano de distancia, la antigüedad griega y la antigüedad romana y no saber distinguir a ciencia cierta, los diversos jalones que recorre la Edad Media, por ejemplo.

De ahí que sea tarea importante del catedrático aguzar en el estudiante el sentido de la perspectiva, para que dentro del cuadro general, cada acontecimiento ocupe en el tiempo, el sitio que le corresponde.

La idea de tiempo es muy difícil de dar a los niños; pues su poca cultura no les permite discernir semejante relación.

El método indicado es el de las grandes sinopsis.

Es necesario hacerles comprender qué es un año, qué son diez, qué es un siglo, etc. tomando como término de comparación la edad del niño, la del padre, la de sus abuelos, etc.

Una falsa noción del tiempo puede malograr los propósitos que se persiguen con esta enseñanza.

Después de estas nociones generales, se explicará el hecho, se hará su disección, estudiando invariablemente estos factores más o menos determinados: a) Físico (clima, suelo, viabilidad, producciones), es decir, valores geográficos; b) Ético (aptitudes físicas, intelectuales, morales, costumbres) valores éticos; c) Económico (agricultura, industria, producciones, comercio, instituciones de crédito), valores económicos; d) Político y religioso (acción de los partidos, del gobierno, acciones militares, cédulas, decretos, leyes, prácticas, regímenes), valores políticos y religiosos; e) Social (costumbres sociales, clubs, teatros, festividades, conmemoraciones, clases, etc.) valores sociales; f) Científico y literario (universidades, centros de cultura, escuelas, bibliotecas, publicaciones, conferencias, etc.) valores intelectuales; g) Moral (beneficencia, probidad, virtudes, etc.) valores morales; h) Histórico (valores tradicionales de la nación); i) Valores individuales (la obra del carácter y del genio). Este método es una vasta aplicación de la forma eurística, cuando se usa como medio de ejercitación, el cuestionario individual.

"El hecho podrá carecer de uno o más valores o prevalecer uno sobre los demás; el estudio los determinará en cada caso." (1)-

(1)-Mercante-*Metodología de la enseñanza primaria-2a. parte-año 1912.*
páginas 318 y 319.

En posesión de estos conocimientos el estudiante abordará el estudio de la historia con el espíritu fácil a las más bruscas y variadas transiciones de tiempo y lugar, de raza y de cultura. Es así que se sorprenderá, al pasar de la historia del pueblo egipcio - de ese pueblo que según la frase de Paul de Saint-Victor "vivió ocupado durante siglos en embalsamarse a sí mismo y en cruzarse de eternos sepulcros" - a la historia de otro pueblo de idiosincrasia diametralmente opuesta, del pueblo griego. Por ejemplo, cuyo rasgo típico podría simbolizarse por aquel que denotará una eterna juventud.

ORDEN A SEGUIR EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Intimamente ligado a la división de la asignatura, se halla el orden a seguirse en el desarrollo de la misma. Una vez más se ha creído oportuno hacer renuncia de los métodos diversos que preconizan la sustitución de aquel que por ser de los más viejos, no es con todo de los más inconveniente. El "Snobismo" en materia de enseñanza, resulta verdaderamente peligroso.

Es de pensar que es bello, que es inteligente, abrir el espíritu a todos los vientos de las innovaciones y del progreso.

Pero se concibe tan poco la actitud mental de aquellos que se muestran inquietos por abrazar sin mayor control las últimas novedades con que nos obsequia a diario la vieja Europa, como la actitud opuesta de los que cristalizan en una idea y se cierran a todo cambio.

En la materia de que se trata, las tentativas de los metodólogos, han sido muy fecundas.

En Alemania solamente casi no hay sistema que no se haya ensayado. Desde el "etnográfico-sincrónico", cuya esencia estriba en hacer la historia completa de cada pueblo sucesivamente ocupándose a la vez de los sucesos coetáneos de otros pueblos y haciendo como dice Quesada verdaderos "cortes transversales" en la historia, hasta el método "regresivo", ideado por Kapp que parte de la historia contemporánea, y cual si remontara un río hasta sus fuentes, llega a los tiempos más antiguos; desde el método de "agrupación", preconizado por Hapt, que divide la historia en grupos, sin paramientos en la cronología, has-

ta el método artificial del "Calendario", que imaginó Stiehl, y según el cual se pretende ligar los sucesos históricos a los aniversarios conmemorados en cada país.

A despecho de estas innovaciones, es de creer que en esta disciplina, más que en ninguna, se impone el orden cronológico. Este orden es tan propio de la historia que hasta podría tenersele por su sinónimo y es en tal sentido que el método positivo aconseja el estudio de las ciencias morales por su desarrollo histórico.

Por lo demás, las razones que militan para observarlo, son decisivas. Los sucesos históricos están tan unidos entre sí, se anteceden unos con otros en una forma tan estrecha, que es por eso que se afirma con toda verdad, que el día de hoy es hijo del de ayer y padre del día de mañana.

Victor Duruy - en el prefacio de su "Historia de los griegos" ya supo consignarlas.

Refiere este historiador, que cuando quiso realizar su designio de escribir una historia de Francia, se encontró con que al explorar el antiguo suelo de la Galia, el fondo era romano. Para estudiarlo bien, agrega "fuí a Roma donde pude reconocer que Grecia había ejercido una influencia poderosa en aquella civilización. Era preciso remontarse más aún, y me trasladé a Atenas."

Fué así como, lo que debiera haber sido un material preparatorio, se convirtió en dos obras definitivas: la "Historia de los Griegos" y la "Historia de los Romanos".

En el estudio de otras disciplinas, el orden cronológico puede ser alterado sin menoscabo del método y lo que es más, en muchos ca-

cosos, con positivo beneficio de éste, pero en los estudios históricos la prescindencia de la cronología puede traer inconvenientes.

ORGANIZACION DE LOS CONOCIMIENTOS

Otro punto capital en la enseñanza de la materia, es aquel que prescribe encauzar al alumno en la recta interpretación del material histórico de que dispone para el estudio.

Se ha dicho con sobrada razón, que pocas disciplinas presentan, como la historia más disparidad entre lo que puede enseñarse y lo que debe enseñarse.

Con estar este problema simplificado en mucho, porque la selección de lo que se ha de estudiar, la resuelve de antemano el programa que rige el curso, cabe no obstante preguntante, si el discípulo no precisa más guía que esos hechos seleccionados que figuran en aquel, o si por el contrario, es conveniente que el profesor le inicie en la organización de esos hechos.

La cuestión cabe plantearse, por lo mismo que los hechos en sí, no constituyen monocimiento histórico propiamente y por lo mismo que nada autoriza a concluir que aquel que los posea en mayor abundancia, es necesariamente el más instruido en la materia.

La parte metodológica tiene importancia cuando el alumno se ve frente a los documentos históricos originales y organiza su contenido mediante la tarea de clasificación y simplificación necesarias, o cuando ante distintas piezas documentarias dispersas, busca la oculta correlación que las une, o la secreta correspondencia que las armonizan. En suma, cuando su tarea es tarea de investigación.

Difícilmente en la enseñanza secundaria el estudiante tendrá bajo sus ojos las piezas de debate para llegar a la organización de los hechos que ellas encierran.

El libro de texto puede ser un buen guía, aunque no hay ninguno, por bueno que quiera suponérsele, que contenga una organización tan completa de hechos, que autorice a considerar que la acción del profesor puede ser suplida por el libro.

De ello se infiere que la actuación del profesor es lo capital y que aún cuando el texto de clase contenga una organización sucinta de los hechos, corresponde al catedrático orientar al alumno en lo que pudiera llamarse la organización secundaria de aquellos.

Y es esto es precisamente donde las condiciones del maestro se ponen de relieve y donde el arte de enseñar la materia, toca a su punto más culminante.

Pasemos a analizar lo que el catedrático puede hacer al respecto.

Acaso la primera norma a indicar al alumno, es aquella que le lleve a descubrir en cada acontecimiento histórico, su rasgo dominante. Su Eje.

Según nota Lavisse, lo general en historia, es más cierto que lo particular, aún cuando esta afirmación pueda parecer una paradoja. Acaso explique este aserto, aquello que el proverbio formula diciendo: "los árboles impiden ver el bosque".

De esta suerte el profesor debe acostumbrar al estudiante a buscar el conjunto del hecho histórico que lo ocupa, para luego descender de ese conocimiento a los detalles particulares, ahondando tanto en ellos como se quiera.

Para que el estudiante no se pierda en el mare-magnum de los detalles que le son inherentes, ha de buscar desde luego, la línea cen-

tral del suceso, y ésta se la da, sin duda alguna, el estudio del conjunto.

Basta detenerse a pensar un solo instante en esta norma de conducta para percitarse de inmediato de sus inmensas consecuencias prácticas.

Desde luego, enseñará al estudiante a no quedar ahogado en la frondosidad estupenda de las minucias que encierra cada acontecimiento histórico y además le ilustrará que en cada suceso, existen unos cuantos hechos básicos que debe asimilar y retener de una manera firme y segura para estar en condiciones de remontarse a la obra de raciocinio.

Es primordial también que el profesor de historia acostumbre al estudiante a señalar los hechos no sólo en su sucesión cronológica sino también en su sucesión causal.

Si la primera de éstas, por su misma naturaleza, se descubre a primera vista, la segunda por estar más oculta, es necesario desentrañarla y ésta es tarea del profesor.

No sería lógico si siquiera inteligente, enseñar al alumno, la historia en su faz puramente narrativa. Es necesario iniciarlo en el estudio de su faz genética, para que así se percate de cómo los acontecimientos se desenvuelven mediante la acción y reacción de diversos factores de todo orden.

Tal es hoy la doctrina aceptada sin discusión en Alemania y cuyos paladines, en ese país fueron, hace alrededor de una decena de años: Scheiblubher y el profesor Bernheim.

CRITERIO SOCIOLOGICO DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

El contenido de la historia es uno de los puntos que más ha preocupado a los tratadistas, desde que un soplo de renovación ha venido a transformar en los momentos actuales, los viejos moldes en que antes se fundía el estudio de esta ciencia.

Todos los que de ella se ocupan, están de acuerdo en que la enseñanza de esta disciplina ha de hacerse en una forma integral.

No bastaría, en efecto, consignar en un programa, una prolija y minuciosa cantidad de hechos, para tener el cuadro completo de la materia.

Es necesario algo más, cual supone complementar esos hechos con todos aquellos conocimientos de otro orden que sean capaces de sugerir al espíritu la imagen exacta del país que se examina, en un momento dado.

La vida de un pueblo tiene aspectos múltiples y su actividad se orienta siempre -por rudimentario que aquel sea- en infinitos sentidos.

Por eso, no posible hacer un estudio unilateral.

Debe procurarse por el contrario, analizar a cada pueblo, en sus manifestaciones diversas, desde aquellas que son en él, originales y superiores -como el arte de la Grecia o la organización política de Roma, - hasta las que aparecen en planos secundarios, apenas esbozadas, si se quiere, pero que pueden revelar en muchos casos la clave de un más de un problema.

Claro está, sin embargo, que ninguna de las ramas del saber que in-

tegran el contenido de la historia, cabe ser estudiada como ciencia independiente y completa. No hay que perder de vista el propósito histórico a que sirven.

De ahí que lo que importa notar, es la génesis y grado de desarrollo que cada una de estas actividades alcanza en un pueblo, en momento dado, como así las sucesivas transformaciones que en ellos se operan a medida que ese pueblo progresa.

Es de todo punto necesario detenerse a subrayar estos conceptos que implican una orientación nueva en los estudios históricos, orientación iniciada hace apenas una veintena de años en Alemania por Carlos Lamprecht, fundador de la escuela sociológica, cuya tendencia supone una reacción contra la que se inspiró en la filosofía idealista de Hegel y que hasta ahora estuvieron en auge con el nombre de escuela rankeana, en recuerdo del maestro ilustre que tanto brillo le diera.

El estudio integral de la historia, no persigue, pues, otro objetivo que el de poder orientar esta disciplina con tendencias netamente sociológicas.

De acuerdo con esta orientación, el criterio individualista e ideal que hasta ahora prevalecía, quedó sustituido por el sistema sociológico y materialista.

A lo genuino de los personajes se antepone lo genérico de las masas.

Los resultados de este cambio son visibles, gracias a él lo que surge a primer plano en la investigación y en la enseñanza, es el fe-

nombre social, el espíritu colectivo, los movimientos del conjunto con la psicología que les es propia.

Nada hay en consecuencia que desdeñar en el estudio de una sociedad. Un ritmo cualquiera que marca una agrupación --aún el más leve-- puede ser el origen de algo grande y trascendente.

Y así como el psicólogo para descubrir la idiosincracia de una persona, desciende al análisis de las mil reacciones y transformaciones que se operan allá en lo más íntimo y recóndito de su ser, en un proceso oscuro que jamás llega a iluminar a pleno sol nuestra conciencia, así el historiador para comprender la historia de cada pueblo ha de recurrir al estudio de los diversos factores sociológicos que ese pueblo esconde en su seno y cobra más importancia este estudio, si se considera que mediante él, es dado aún explicar la conducta de las individualidades que se destacan, ya que esa conducta, si no es todo, por lo menos en mucha parte, es una resultante de esos mismos factores sociológicos.

La concepción Lamprechtiana de la historia, podrá tener sus puntos vulnerables, por ejemplo: el que se refiere a las diversas edades de cultura o Kulturzeitalter establecidas por este sabio, pero, es imposible desconocer que este eminente historiador ha marcado con su sistema una nueva ruta.

De ahí que se haya observado con justicia, que a partir de Lamprecht la historia no podrá ya ser investigada ni enseñada, sino con un amplio criterio sociológico.

LOS ACONTECIMIENTOS HISTORICOS Y SUS CONSECUENCIAS

Debe existir cierta proporcionalidad entre lo que vulgarmente se denomina hechos y lo que se denominaría sus consecuencias.

Muchas veces se ha repetido que es un gran defecto en los que enseñan historia reducir su aprendizaje a un almacenamiento inteligente, tres veces árido y tres veces seco, de fechas, batallas y nombres de reyes.

Otros, cayendo en el extremo opuesto afirman que el conocimiento de los hechos no tiene en la historia valor alguno, que ésta es primordialmente ciencia de criterio y raciocinio, en fin, que lo único que importa conocer, son las consecuencias que surgen de los hechos mismo.

Ambos extremos son equivocados y nunca como en este caso sería exacta el aforismo latino: "In medio Virtus".

En efecto, por el mismo carácter moral que tiene esta ciencia, reducir su estudio a una nomenclatura más o menos prolija de nombres y fechas, importa mutilarla, pero a la vez no es concebible que seriamente pueda creerse que la historia ha de ser estudiada, como quien dijera en sus resultados, prescindiendo de los hechos que originan éstos.

"Una vida de análisis para una hora de síntesis" suyo decir Fustel de Coulanges". Y bien que esta verdad la aplicara a la investigación histórica, no es posible desconocer que en menor grado, se aplica al estudiante; porque la obra de condensación y de simplificación y comprensión, es el resultado del análisis inteligente de los hechos.

De ahí que según Emilio Boutroux-la vista general, la idea, directriz, la sinopsis en el sentido que a esta palabra diera Platón, debe considerarse como complementaria de la diéresis.

Los hechos vienen a ser-si se admite la frase-el esqueleto, el subtractum de la materia, aquello indispensable que lo sustenta, siendo las consecuencias que derivan de esos hechos, en el orden político, social y religioso, la carne, el músculo que reviste ese esqueleto.

Así es que en la enseñanza deben alternar en perfecto equilibrio- los hechos y las consecuencias, juzgando que éstas son imposibles sin el conocimiento de los primeros y que se degrada la historia convirtiéndola en cronología, cuando sólo se enseñan aquellos.

Otras esferas del saber humano, en todos los órdenes de su actividad, integran su contenido para llegar al concepto sociológico de la historia a que ya se ha hecho referencia. De ahí que el estudio de esta disciplina, para ser provechoso, de fuerza ha de ser plurilateral, como un diamante para ser bello, ha de ser multifacetado.

Dos caminos se ofrecen para cumplir tal propósito: -O bien exponer todos los hechos de seguido, reservando tratar toda la parte de civilización después de aquellos o bien alternar los hechos con la civilización.

Este último método se acepta sin vacilación.

En efecto, en historia es esencial sugerir en el espíritu del alumno la imagen viva de la época que se estudia.

Que los personajes históricos no se muevan en el vacío, sino que se proyecten sobre un fondo que sea verdaderamente el su tiempo; en una palabra, que se presenten a la imaginación del estudiante en el es-

escenario apropiado y con las decoraciones convenientes.

y bien, este escenario no es otro que el conjunto de creaciones de orden social en un momento dado y que es lo que se denominó civilización.

Así, por ejemplo, se comprenderá acabadamente el carácter de la conquista árabe, sino se estudia el fondo de su sistema religioso: el islamismo; como no se llegará a concebir el proceso de que fué víctima Corón después de su victoria en las Arginusas, si antes el alumno se ha hecho cargo del culto que los griegos profesaban a los muertos y el atentado hondo que contra un sentimiento de esa naturaleza, suponía dejar insepultos los cadáveres de los que sucumbían en el combate.

--- . ---

11 NORMAS GENERALES

Respecto a aquellas normas generales que tienen aplicación en cualquiera asignatura, es de creer que sin insistir demasiado, conviene marcarlas siquiera al pasar. Desde luego, es evidente que el profesor debe tratar de recorrer todo el programa de la asignatura, durante el año. -

Pero como esa revisión cabe hacerse de distintas maneras, la primera condición es que no se verifique de un modo puramente mecánico.

El tacto del profesor estriba cabalmente en la inteligente interpretación que realice, reduciendo el estudio de las partes secundarias a aquellas proporciones más indispensables y extendiéndose en cambio, dentro de límites prudenciales, en aquellas otras que son más importantes.

Así, por ejemplo, en la historia romana, no sería siquiera lógico estudiar con el mismo interés, la Anarquía Militar, que las Reformas de los Gracos, o en historia contemporánea, la Guerra del Opio, que el Congreso de Viena.

En toda asignatura existe siempre más de un tópico principal que por su misma amplitud da de por sí material suficiente para estudiarlo hondamente y hasta para absorber en ese estudio una buena parte del tiempo de que se dispone.

Sin perjuicio de esa selección general de que más arriba se ha hablado, conviene escoger cada año, entre los puntos que se señalan como capítulos, uno, a objeto de ahondarlo algo más que los restantes.

Claro está, que sólo se habla de una profundización relativa y

sin perder de vista, en ningún momento, la índole secundaria de los estudios, el tiempo de que se dispone y hasta la edad de los estudiantes que cursan la asignatura.

Pero con eso y con todo, es de creer que el procedimiento es conveniente porque aparte de que la profundización de cualquier punto de una materia, tiene la virtud de presentar a ésta bajo un aspecto totalmente nuevo y siempre más interesante, esa práctica puede despertar en más de un caso en el alumno, alguna vocación que yaciera dormida en el fondo de su espíritu y que sólo esperara para surgir a flor de su conciencia, un impulso como éste.

Así por ejemplo, un profesor que dicte el curso de la Edad Media y Moderna, tendrá que elegir, entre los muchos tópicos que abarca el programa, unos cuantos de interés general indiscutible.

El Feudalismo, la Lucha entre el Pontificado y el Imperio, las Cruzadas, la Reforma, el Renacimiento, etc.

Bien, sin perjuicio de tratar estos temas con más dedicación que otros menos importantes, en cada año elegirá dentro de ese núcleo, uno que sea de su agrado con objeto de estudiarlo algo más a fondo y de obligar al estudiante a que haga lo propio.

Removedor de ideas, su misión no da fin allí donde termina el texto de clase o el contenido del programa. Ha de sondear más hondo en el espíritu del estudiante, hasta descubrir la secreta vena de entusiasmo y de amor a el estudio que corre en su interior. Ha de desenvolver ante sus ojos la complejidad inherente a cada problema histórico, aún de aquellos que a su espíritu aparecen como los más claros y los más simples, porque al infiltrar en su pensamiento siquiera una partí-

*cula de ese germen inquietante de la duda lo arrastrará a analizar,
a razonar, en una palabra, a ejercitar sus facultades nobles!*

--- . ----

LA COMPROBACION DE LOS HECHOS HISTORICOS

Si el colorido de la narración histórica ha de dárselo el error, la ignorancia o la pasión malsana, es indudable que entonces la verdad y el error se confundirán frecuentemente; la enseñanza de la historia reposará sobre una base falsa. Si la historia se escribiera para sostener lo que conviene a la vanidad, á la ambición o el interés de cada pueblo o de cada raza, no conteniendo la verdad perdería su valor pasadas las fronteras de ese país. -

N^o se saldrá tampoco jamás del terreno de las conjeturas y las polémicas si estudiamos los acontecimientos históricos con un criterio puramente personal. Los acontecimientos se presentarán desenvolviéndose y evolucionando según las ideas del escritor. En vez de historia estudiaremos creaciones de la fantasía, fábulas o leyendas, en desacuerdo con los hechos reales y con las verdaderas causas generadoras y determinantes.

"La ciencia exige, dice el eminente Bourdeau, que el historiadore no ponga nada imaginario en sus escritos, porque no se le pide fábula sino verdad; él no debe ceder ni a los cálculos del interés ni a los impulsos de la pasión, ni a los prejuicios del espíritu." (1)-

Tampoco se han de buscar conclusiones falsas aunque tengan por fin enseñar lo que conviene al pueblo del punto de vista del civismo y de la virtud.

Así pues, es necesario buscar todos los elementos utilizables pa-

Bourdeau-L'Histoire et les Historiens, tomo único-año 1888-pág. 176.

ra conocer y verificar los hechos históricos del pasado, con el mayor grado de verdad posible.

Los medios y procedimientos para llegar a este fin son múltiples y comprenden conocimientos de naturaleza tan variada que hacen necesario el conocimiento de varias otras ciencias para llegar a la comprobación de los hechos históricos.

Un poderoso auxiliar para el conocimiento de los hechos pasados nos lo proporcionan las llamadas fuentes de la historia.

Las fuentes de la historia pueden definirse como todos aquellos restos que el hombre ha dejado en su paso por la vida y de los que inferimos el pasado.

Este asunto de gran importancia, pues la veracidad de un hecho histórico depende de las fuentes a que recurramos para conocerlo.

Siendo las fuentes de la historia, la base, podría decirse, de esta ciencia, es imprescindible conocer la importancia de éstas y la fe que merecen.

El uso de estas fuentes del conocimiento se halla subordinado a las condiciones de la enseñanza; así, no es posible utilizar del mismo modo todas las fuentes en los distintos años de la enseñanza, dependiendo su empleo de un cúmulo de circunstancias de orden pedagógico; Hay además fuentes que exigen conocimientos que ni aún en los últimos años del ciclo secundario posee el alumno, por ejemplo, el conocimiento de las lenguas muertas o de las escrituras antiguas.

Debe cuidarse mucho la autenticidad de las fuentes del conocimiento, pues son muy comunes las adulteraciones y falsificaciones parciales o totales de inscripciones, documentos, etc.5 unas veces intencio-

nales y otras inconscientes.

Aunque las narraciones, leyendas, relatos, autobiografías, etc. que se tengan como fuentes del conocimiento puedan considerarse originales, esto no debe excluir la crítica para depurar el testimonio y no debe asignarse tanto valor a los documentos como a los monumentos y restos históricos.

En la observación de las cosas del pasado es donde debe buscarse las fuentes del conocimiento histórico y como su interpretación está sujeta al criterio del observador puede este conocimiento ampliarse, modificarse o tomar nuevos rumbos.

Al enumerar los elementos que pueden conducir a esta comprobación no será tal vez muy metódica pero trataré de seguir un orden lógico.

Geografía: Es necesario conocer el lugar donde se ha producido el hecho histórico en cuestión; debe pues estudiarse la geografía y sus principales modificaciones en las diversas épocas históricas.

Etnografía: -Una vez conocido el escenario, podría decirse, es necesario conocer sus condiciones especiales y después las del pueblo que en él actuaba, rasgos característicos, estado social, político y económico en el momento de producirse el hecho histórico.

Los pueblos formados por la fusión de dos o más razas o tribus presentan fenómenos que varían constantemente según las influencias del medio físico en que viven.

Pero mientras un pueblo no ha completado su evolución y formado un tipo homogéneo carecerá de unidad en su vida psíquica.

Por ejemplo: la República Argentina, ella se ha constituido sobre

una base etnográfica formada por españoles, indios y una mínima parte de negros, además la inmigración de elementos étnicos de todas las partes del globo ha venido a modificar el tipo criollo.

De esta mezcla de civilizaciones, creencias, idiomas, costumbres distintas, influenciada por el medio físico, la educación, la legislación, etc. uniformes y una sabia política de asimilación ha de surgir el tipo argentino definitivo. Mientras esta unidad no se realice se tendrá una nación legalmente organizada pero sin unidad étnica, ni social.

Entre los medios para averiguar la organización social, económica y política de los pueblos de la antigüedad se encuentran:

La Filología: Que enseña a establecer la diferencia de los idiomas, señalar su filiación y el parentesco de las razas.

"Buenos estudios filológicos deben preceder lógicamente a las investigaciones históricas, siempre que los documentos con que ha de trabajarse no estén redactados en lenguaje moderno y puedan entenderse sin dificultad."(1).

La Arqueología: - Con cuyo auxilio vamos conociendo restos de pueblos ya desaparecidos, sus costumbres, creencias, artes, industrias, etc.

La Paleografía: - Que ha puesto a nuestro alcance el significado de los jeroglíficos y signos de escritura que usaron los egipcios, los caldeos, los etruscos y que pueden orientarnos en el sentido de conocer la ideación respectiva de esos pueblos.

La Numismática: - Que es una disciplina que tiene por objeto el estudio

(1)-Langlois y Seignobos-Ob.cit. pág. 53.

dio de las monedas, medallas, etc. acuñadas en un país.

Sirve para darnos una idea del valor de las cosas, por su signo representativo que es la moneda lo que es un indicio importante respecto de las ideas de esos pueblos en lo referente a las cuestiones económicas.

Es más, podría afirmarse, que del estudio de las monedas, medallas, etc. puede formarse una idea más o menos exacta del desenvolvimiento intelectual, moral, político y financiero de un país.

"En la Numismática Argentina que nació en los albores de nuestra nacionalidad, dice el Dr. Dellepiane, están perfectamente de relieve nuestros cien años de vida con sus tendencias, sus agitaciones internas, sus triunfos, etc.". Para corroborar este aserto bastaría una rápida ojeada sobre la acuñación de monedas en nuestro país.

La Diplomática: -Que facilita el examen crítico de los diplomas y documentos públicos.

La Cronología: -Referente al cómputo de los tiempos.

La Epigrafía: Cuyo objeto es conocer e interpretar las inscripciones; y otras llamadas ciencias auxiliares pero que en realidad son ramas de un mismo tronco, es decir, la historia misma.

La Prehistoria: -Los tiempos prehistóricos denominados así por ser anteriores a la historia son apenas conocidos por los hallazgos que se han hecho de restos antropológicos, grabados, armas, objetos de la industria y otros elementos de juicio que aparecen como testigos mudos de civilizaciones que han desaparecido, dejando estos rastros antes de sepultarse en la oscuridad profundo del pasado.

La Tradición: - Es el primer medio que ha tenido el hombre para transmitir sus conocimientos.

Puede considerarse como la ideación de la edad infantil de la humanidad, que se desarrolla conjuntamente con el lenguaje, las creencias y las costumbres primitivas.

Los pueblos nómades que viven en un estado inorgánico tienen impresiones e ideas confusas o fantásticas inherentes a su estado y de ahí nacen las creencias religiosas, las leyendas fantásticas, los cantos guerreros, el culto de los héroes y de los dioses, hasta que al llegar a un relativo estado de progreso empieza todo a desvanecerse ante la luz de la ciencia.

Los pueblos tienen su edad fabulosa y su leyenda, que se perpetúa por más o menos tiempo, según sea más rápido o lento su desarrollo.

Los progresos de la ciencia divulgados mediante la escritura y la imprenta han apresurado la evolución hacia la cultura superior. Pero aún quedan pueblos rezagados en plena barbarie, lo que parece comprobar la idea de Letourneau, cuando sostiene que hay razas inferiores, incapaces de llegar a una civilización superior.

La tradición oral es la narración de los acontecimientos del pasado, transmitida verbalmente de generación en generación. Su papel ha sido de grande importancia en épocas en que no se conocía la escritura.

"En efecto, se la encuentra desempeñando sus funciones en todos los tiempos, en todas las zonas, en todos los grados del desarrollo social. En unos países florece de una manera espontánea, en otros funcionada reglamentada por leyes civiles o religiosas, y en todos sirve

a la vez para perpetuar el recuerdo de los sucesos más importantes y para transmitir de generación en generación el caudal de los conocimientos más necesarios." (1)-

Hoy día la tradición oral no tiene importancia, debido a que por su mismo carácter se transforma constantemente, olvidando algunos hechos, agrando otros y , en general, conservando sólo lo extraordinario y maravilloso.

"Donde quiera que se estudie la vida de las tradiciones se observa que lejos de transmitirse intacta de una a otra generación, ellas van recibiendo insensiblemente modificaciones y agregaciones que se notan de un siglo a otro y que desarrollan sobremanera los primeros recuerdos más cercanos de los sucesos.-Al relato primitivo que deja sin explicación algunos incidentes, las generaciones posteriores agregan numerosos pormenores para completar la narración del acontecimiento."- (2)-

La tradición escrita considerada como la leyenda de los antiguos, transportando al papel lo que se sabía por haberlo oído, influenciada, desde luego, por la religión y por la misma evolución, tampoco es digna de fé, y como muy bien dice Letellier "que la tradición se trasmite al tiempo oralmente, y más tarde o más temprano por escrito, no es un cambio que altere la naturaleza de la información histórica, puesto que en un caso como en el otro la noticia de los sucesos llega a

(1)-Letellier-ob.cit. pág. 8.

(2)-Whilar-La evolución de la Historia-Revista de Derecho, Historia y Letras-Tomo VI, pág. 442.

la posteridad a través de un testimonio de oídas renovado de generación en generación." (1)-

Los Monumentos: Con la orientación moderna de los estudios históricos, los monumentos ocupan un lugar prominente entre las fuentes reales de la historia.

Bajo la denominación de monumentos se comprenden obras escultóricas y arquitectónicas, palacios y templos, casas y tumbas.

Los Archivos públicos: -Este elemento no puede ni debe ser considerado como infalible.

Al analizar y estudiar los archivos públicos, se advierte, sin gran trabajo, lo distante que están de contener la verdad histórica. En sus documentos se ocultan generalmente los verdaderos fines porque están en oposición con lo que se escribe.

En los actos y decisiones del gobierno se advierten, comúnmente, la lucha por la preponderancia, descubriéndose en su fondo la pasión actuando como causa determinante.

Muchas veces el contenido de los archivos está en contradicción con los hechos. Así no puede ser afectado como fuente de conocimiento sin ser sometido a una severa crítica.

El testimonio verbal: -Este medio de conocimiento de los hechos históricos, el más empleado quizá en esta actual guerra europea presenta serias desventajas.

Sucede frecuentemente que varias personas que han visto un

(1)-Letellier-ob.cit. págs. 211 y 212.

mismo hecho lo cuentan de un modo diferente. La mayoría de estos testigos suelen estar contestes sobre lo fundamental y sobre los detalles del suceso y, sin embargo, no dicen la verdad.

El testimonio verbal puede, pues, engañarnos o llevarnos a conclusiones equivocadas como lo evidencian las dificultades con que los tribunales tropiezan en la averiguación de la verdad.

Hay una gran semejanza entre el juez y el historiador, "los dos investigan la verdad del hecho. Si el juez emplea en sus investigaciones medios de prueba, el historiador recurre a las fuentes de información." (1) - Siendo así muy buena la comparación que hace el Dr. Dellepiane entre las fuentes de la historia y las pruebas judiciales.

Los testigos oculares pueden ser elementos muy apreciables en la investigación del hecho histórico. Pero tratándose de épocas lejanas, las declaraciones de esos testigos son comentadas o adulteradas por los que tienen interés en falsear los hechos, y entonces los que invocan su testimonio los desfiguran y los transmiten así a los escritores que de buena fé son inducidos en error.

Así, para que el testimonio oral constituya la prueba de un hecho histórico, es necesario que sea robustecido por un conjunto de circunstancias que le impriman todo el aspecto de verdad, y que la lógica de las cosas humanas no conduzca el espíritu a una conclusión, o-

(1) - Antonio Dellepiane - Revista de Derecho, Historia y Letras - Octubre de 1908 - pág. 232.

puesta.

Esos testimonios verbales suelen engendrar la narración popular, que con el andar del tiempo asume las proporciones de verdad, fuera de controversia. Eso no impide que a nuestra vista, y tratándose de hechos recientes, la creencia general se funde en groseras mistificaciones o tenga como punto de partida el venticello envenenado de la calumnia anónima, que se exterioriza en forma de rumor y concluye por imponerse como artículo de fé. Así se originan las rectificaciones y las controversias que nunca terminan; y así sucede frecuentemente que, en cada país, hay una historia oficial enseñada—que no es la verdadera— y otra que conocen en detalles unos pocos iniciados, pero que no se enseña por temor de chocar con las creencias populares, ya arraigadas, respecto de hechos y de personas.

Pero siempre quedan en pié los grandes hechos consumados, de esos que cambian la fisonomía social y dan una nueva orientación a la idea. Es de esos de los que no se puede prescindir, y cuya existencia no puede ser puesta en tela de juicio.

Son esos grandes acontecimientos los que deben ser estudiados prolijamente por el historiador filósofo, con el auxilio eficaz y desinteresado de las ciencias, y con el criterio impersonal de los que sólo persiguen la investigación y comprobación de la verdad; sin detenerse ante supersticiones vulgares o mentiras convencionales.

Los libros:— En todos los autores de libros se advierte generalmente una tendencia dogmática. Además no siempre fundan sus afirmaciones en una base cierta, sino en sus convicciones. Otros escriben para sostener una tesis y en ese caso no cuidan mucho la exactitud del hecho. Otros

lo hacen para colocar en lugar preponderante a un país, una provincia, una ciudad o un personaje.

Pero como no se pueden disponer de todas las fuentes originales y aunque se dispusiese, sería imposible utilizarlas, es necesario admitir los libros sometiéndolos a una severa crítica que extraiga de ellos la mayor verdad posible.

Hay que distinguir entre los libros los que tretan hechos históricos sin intención de hacer historia y los libros de historia.

Respecto a estos hay que observar que no todos los historiadores son de igual importancia. El historiador contemporáneo del suceso tiene gran ventaja sobre el que no lo es; el conocimiento personal de la época y del medio ambiente le dan mayor habilidad en la elección de los materiales.

Si la comparación se hace entre un historiador de nuestra época, con su ilustración, su preparación crítica, sus conocimientos de la ciencia histórica y con el grande y escogido número de materiales con que hoy cuenta para formar sus juicios y escribir sus libros y unos de los tiempos pasados la superioridad de éste desaparecerá aunque sea contemporáneo del suceso.

Como dice Altamira "dado que la vida del hombre es muy corta, y muy compleja la trama de los hechos sociales-el plan de los libros históricos excede del campo (en espacio y tiempo) a que se contrae la experiencia del que escribe; y de aquí que un mismo historiador sea a la vez, contemporáneo y anacrónico de los hechos, original y secunda-

rio en la información." (1) -

" En este caso, hay que distinguir bien las distintas partes de la obra, y no caer en el error frecuente de reputar por original en absoluto a un autor porque olo sea en ciertos pasajes; como es frecuente también llamarlos de aquel modo sólo porque son antiguos con relación a nuestro momento actual." (1) -

Respecto a las obras literarias de novelistas, cuentistas, dramaturgos, etc. que son reflejos de la vida social y de los sentimientos humanos que pintan hay que decir que en ellas puede encontrarse gran cantidad de datos referentes al factor político, social, económico, religioso, etc. de los pueblos y más sinceridad por lo mismo que ha faltado la intención de hacer historia.

--- . ----

LA EVOLUCION DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

La enseñanza de la historia de acuerdo con la teoría teológica: -Esta teoría puede decirse que pertenece al pasado, pues aunque en los colegios religiosos subsista, afecta sólo a una mínima parte de la enseñanza y podría decir con Letellier "no ignoramos, a este respecto, que en las instituciones docentes de la Iglesia católica no es a la sazón exclusivamente religiosa y que en las escuelas conventuales y en los seminarios episcopales se cultiva también el estudio de las humanidades y aún el de las ciencias." (1)-

Esta teoría ha sido un gran obstáculo al progreso de los estudios científicos. Al principio ella no tuvo importancia, consideraba los hechos históricos en la misma forma que la religión las cosas humanas; pero, su prestigio aumenta y culmina con el imperio del cristianismo.

Bossuet que ha expuesto claramente esa idea sobre esta teoría asigna al estudio de la historia un valor muy relativo, pues, dice: "aún cuando la historia fuese inútil para los demás hombres, importaría mucho que la leyeran los Príncipes." (2)-

Bajo el punto de vista científico la teoría teológica es insostenible, le faltan la inducción, la observación y el razonamiento, pues, que la base de los hechos históricos es la fe y su causa la Providencia, y "La ciencia exige, que el historiador no ponga nada imaginario en

(1)-Letellier, Filosofía de la Educación-año 1892. pág. 1350

(2)-Bossuet, Discurso sobre la Historia Universal, año 1895, pág. 1.

sus escritos, porque no se le pide fábula sino verdad; él no debe ceder ni a los cálculos del interés, ni a los impulsos de la pasión, ni a los prejuicios del espíritu" (1)-

Esta forma emplea el método narrativo fundado en la leyenda bíblica; el individuo (príncipe o monarca), es el eje de los acontecimientos históricos, la acción popular no se anota. El provecho que de este estudio se obtiene es muy reducido.

No obstante, en su época culminante prestó grandes beneficios, "educando a su modo durante la Edad Media el corazón y el espíritu de la porción más culta de la humanidad y dando a todos los pueblos cristianos una enseñanza que era a la vez una fé y una moral, una doctrina para el entendimiento y una regla para la voluntad." (2).

"Subordinado el saber al dogmatismo de la teología que todo lo refiere a la divinidad, la historia, según este sistema no es sino la simple exposición de los hechos emanados de la providencia. A nadie escapa que bajo semejantes doctrinas la enseñanza de la historia no puede llenar cumplidamente su misión, cual es la de presentar el cuadro completo de los acontecimientos, analizando los múltiples factores que han contribuido a formarlos." (3).

La enseñanza de la historia de acuerdo con la teoría clásica: Aunque cuesta decirlo ésta es todavía, aunque algo modernizada la teoría del presente, aplicada en la práctica de la enseñanza en gran número de

4-----

(1)- Bourdeau, Ob. cit. págs 176.

(2)- Letellier-ob. cit. págs. 138.

(3)- Del Carril Moreno. Archivo de Pedagogía y ciencias afines, T. 3-P....

institutos docentes por tradición o por rutina (aunque honrosas excepciones que aumentan de día en día).

La enseñanza según esta teoría estudia solamente los hechos políticos y militares, porque ellos son los que revolucionan más rápidamente las sociedades que aquellos fenómenos que como el cultural, el religioso, el económico, etc. las modifican lenta pero fatalmente.

Sin embargo, "no considerar la historia sino como una aglomeración inmensa de hechos que se preocupan de arreglar por orden de fechas en la memoria, no satisface sino una vana y pueril curiosidad, que denuncia un espíritu pequeño, que se carga de una erudicción infructuosa que sólo es propia de los pedantes y para formar pedantes."(1)-

Esta forma de encarar el estudio de la historia está muy lejos de hacer de ella una ciencia. "Las simples nociones de hechos, no constituye una ciencia, sino solamente los materiales de una ciencia."(2)-

"Narrada así la historia no es más que un simple entrenamiento sin fin educativo. Lo que interesa a la ciencia no son los hechos aislados, sino las generalizaciones que partiendo de casos múltiples los aplica a todos los analogos. Según esta la historia de cada suceso empieza y acaba con el acontecimiento mismo, cuando al contrario en la cadena serial de los tiempos, cada uno es simple efecto de los que directamente le preceden y verdadera causa de los que directamente le siguen. El carácter inorgánico de tal enseñanza rompe la unidad cientí-

(1)- Condillac-Cours d'étude, Tomo 10- pág. 8.

(2)- Bourdeau-Ob. cit. pág. 325.

fica- La inconexión de los hechos como si fueran fenómenos sueltos y rebeldes a toda sucesión, a todo orden, a toda ley, hace presumir que las sociedades de otras zonas y que la historia de un pueblo estuvieron desligados de la historia del universo." (1).

La enseñanza de la historia de acuerdo con el sistema científico:

Es la teoría del porvenir, sostiene que la historia es un proceso accidentado y complejo, que se realiza en virtud de leyes de la naturaleza. Al relato simple del acto político o militar, ha sucedido el de todas las manifestaciones de la actividad humana, económica, religiosa, moral, científica, artística, política y militar.

Siendo la vida del mundo y la formación de los pueblos fenómenos que se producen en virtud de leyes naturales, no se concibe una ciencia de la historia que prescindiera del conocimiento de estas leyes.

Reconociendo la influencia de los factores naturales en la evolución de los pueblos no puede admitirse que la historia de los fenómenos sociales se desarrolle con independencia de estos factores.

Los grupos humanos forman unidades étnicas que reflejan en su evolución la herencia acumulada por grupos anteriores de los que descienden, que a su vez transmitirán a sus sucesores. Así se forma la cadena interminable que confirma la frase "el presente es hijo del pasado y padre del porvenir."

(1)- Del Cartil Moreno ob. cit. pág.

Estas tres teorías difieren entre sí fundamentalmente.

La primera sostiene que todo lo que sucede sobre la tierra es obra de la divinidad. Los grandes y pequeños acontecimientos se producen de acuerdo con su voluntad.

La segunda, sostiene que los hechos humanos dependen de la intención y de la voluntad de un hombre.

La tercera, afirma que la historia de la humanidad se desarrolla en virtud de leyes naturales.

Las dos primeras de estas teorías reposan sobre hipótesis indemostrables. Ni la existencia de entidad sobrenatural, ni la eficacia de una voluntad personal informando los acontecimientos, se pueden someter a análisis, ni señalar en qué forma actúan, en las evoluciones de la sociedad, como causa generadora de los hechos.

La tercera en cambio, no sólo admite sino que requiere el concurso de todas las ciencias, para depurar de errores a la historia y llegar al conocimiento de los hechos por medio de investigaciones de un carácter verdaderamente científico. Esta es la única que admite la existencia de leyes universales. En virtud de las cuales en historia, como en instituciones sociales, como en el proceso de la formación de las sociedades humanas o de los seres vivientes se va de lo inorgánico a lo orgánico.

Vemos que en la evolución seguida se ha ido del estudio de un hombre al de la colectividad; para la escuela teológica era Dios que todo lo sabía y dirigía; para la escuela clásica el sujeto era el monarca o el héroe. El concepto del sujeto era pues, restringido. Para la escuela científica, formada con un amplio criterio sociológico la colectividad es el verdadero sujeto.

M E T O D O L O G I A

Los métodos antiguos: Es cosa bien entendida que la metodología de la historia debe estar de acuerdo con el actual criterio científico de la materia.

Sin embargo, aún está en vigor en muchas partes el sistema clásico antiguo (como lo prueban los programas, los libros de texto, etc. aunque algo modernizados por el avance de las teorías históricas dominantes), No hay nadie que lo defienda ni que le reconozca, ventaja alguna, pero es el hecho que se usa, sin saberlo, sin quererlo o por desidia.

No puede dejarse de reconocer la labor realizada por la enseñanza clásica, que ha sido el sistema que ha imperado hasta el siglo XIX; pero su obra ha concluido y la evolución de la ciencia nos impone suplantarlo. Su antigua bondad no justificará nunca que continúe usándose la.

Los métodos modernos: Afortunadamente al lado de los que conservan el sistema clásico se levantan los jóvenes iniciados en la moderna corriente que enclausan la reforma, que es ya una necesidad social.

Procedimiento: ¿Debe darse preferencia en clase, al método de las disertaciones, al de las interrogaciones exclusivamente, o a un sistema intermedio que sin excluir las explicaciones por parte del profesor reconozca como base la interrogación del alumno?

Mi corta experiencia como estudiante y como profesora, me inclinan decididamente al último método apuntado.

El carácter secundario de los estudios, excluye por su naturaleza el método de conferencias como base de la enseñanza, porque aparte

de que cuando el alumno descuenta la posibilidad de que se le interrogue, generalmente no estudia sus lecciones; tal sistema no estimula el libre ejercicio de sus facultades, acostumbrándolo en el mejor de los casos, a una receptividad que a todas luces lo daña.

En tal sentido, ningún método sustituiría con ventaja al de las interrogaciones, complementado con las explicaciones que juzgue conveniente el profesor o las aclaraciones necesarias en aquellos puntos que se presentan al alumno a manera de lagunas que él solo no puede salvar.

En qué forma ha de distribuirse la tarea a los alumnos, es en realidad una cuestión de sentido práctico.

Por de pronto, no cabría interrogar a un solo alumno durante toda la hora.

Tampoco el catedrático debe interrogar un número tal de discípulos que al final de la lección el mismo quede perplejo para valorar los conocimientos de cada uno. Esto podrá acaso ser factible en algunas materias, en las matemáticas, por ejemplo, donde el alumno expone sus conocimientos en concreto: tal la demostración de un teorema.

Pero en una materia de disertación como es la historia, ese uso no daría resultado. El alumno necesita desarrollar con cierta libertad su exposición. Procediéndose así sólo podrá interrogarse en una clase, tres o cuatro alumnos.

Trabajos escritos, cuestionarios: No siendo, pues, posible interrogar en una clase más que a un reducido número de alumnos y siendo necesario para obtener buenos resultados en la enseñanza hacer que todos se interesen por ella y trabajen, puede el profesor, una o dos veces

al mes, hacer que los alumnos escriban el tema de la lección. Este sistema no es, sin embargo, tan bueno como parece porque el alumno puede escribir de memoria, copiar de su compañero, etc. y entonces el valor de este ejercicio queda notablemente reducido.

Las ventajas de este sistema y algunas más pueden obtenerse empleando cuestionarios, es decir, series de preguntas sobre un tema que el profesor presenta por escrito al alumno y que este debe contestar en la misma forma. Es este un trabajo muy útil que hace que el alumno tenga que recordar, razonar y resumir lo que ha estudiado.

Preparación previa de los alumnos: -En cualquier año de los estudios secundarios se encontrarán alumnos que tienen ya nociones de historia, es necesario que en las primeras clases el profesor investigue cuáles son éstas, para, sabiendo sobre qué base va a trabajar, ajustar a ella su nueva enseñanza.

Notas, resúmenes, etc.: -Es una práctica bastante generalizada la de que los alumnos tomen apuntes de las explicaciones del profesor, que luego ordenan en sus casas y estudian para la próxima lección.

Estos apuntes son generalmente incompletos. Además muchas veces el alumno por atender a la escritura no comprende bien la conferencia del profesor. Es natural que con la práctica muchas de estos inconvenientes se subsanan o aminoran, pero siempre este sistema representa una pérdida considerable de tiempo.

Los resúmenes dictados por el profesor o los cuadros sinópticos copiados del pizarrón evitarían este inconveniente y harían más provechosas las explicaciones.

Monografías, conferencias, etc. Es muy relativo el provecho que se obtiene distribuyendo trabajos especiales referentes a los distintos temas del programa, entre un número limitado de alumnos a fin de que éstos preparen monografías o den conferencias.

El alumno a quien se le indique un tema, aunque el profesor le de una lista de autores que hayan tratado el asunto se encontrará como perdido en su misma amplitud. Buscará en los libros sin el método y sin la preparación suficientes, le faltará base sólida para hacer obra medianamente consistente y ante este obstáculo que faltará con certeza, aunque muchas veces no se perciba de ello, se estrellarán sus mejores deseos.

Desde luego, los beneficios de esta tarea no estarán de acuerdo con las energías que se le dedicaron.

Además, para ese trabajo el alumno habrá tenido que descuidar sin duda, sus lecciones con perjuicio incostetable para el método y aún para esa vista de conjunto sobre la materia tan necesaria para comprenderla bien.

Por eso sería más conveniente que el profesor indicara un tema general a todos los alumnos del curso y sobre él se enseñaran las nociones generales indispensables para lanzarse en esa clase de trabajos.

Así el alumno no se encontrará sin guía y trabajaría con provecho dentro del tiempo que puede dedicarle a la materia.

Discusiones: - Este sistema que algo más ampliado puede ser el tipo del de los seminarios alemanes, de reconocidas ventajas en la enseñanza superior de la historia, es en el ciclo secundario muy discutible y hasta perjudicial en cierto modo.

Sin que esto importe desconocer que es bello espectáculo este linaje de torneos intelectuales, no ser extraño a la honda simpatía que despierta contemplar cómo los espíritus juveniles saben caldear sus entusiasmos al más leve contacto de las causas generosas y nobles.

No obstante esto, la enseñanza tiene exigencias más graves y es precisamente en aras de tales exigencias, que es necesario inmolar la práctica de las discusiones.

Es también muy difícil mantener una discusión dentro de los justos límites, en que se debe desenvolverse.

Si algún resultado se obtiene con ellas, este será generalmente negativo, pues por punto general se convierten en una incitación para estimular las facultades auxiliares de la inteligencia contribuyendo, en el mejor de los casos, a lo que gráficamente puede llamarse el "talentío"; ese tipo del "beau parleur", que tanto nos seduce a los latinos, debe ser alejado del aula.

El profesor puede buscar con provecho un derivativo al legítimo espíritu de expansión de los alumnos y en vez de encauzarlos en debates estériles, llevarlos a meditar pequeños problemas que él mismo planteee, o a que se disipe alguna duda que nazca durante el estudio.

En esta forma habrá margen a que el discípulo ejercite su observación, su raciocinio, su espíritu crítico, etc. todo con positivo beneficio educativo., porque esta gimnasia ampliará su horizonte intelectual y le descubrirá ciertos aspectos nuevos de la materia.

Terminaré este capítulo recordando, como dijo Altamira en sus conferencias en la Universidad de La Plata, que en pedagogía no hay

recetas, que no se enseña precisamente así. Lo necesario, lo indispensable en el profesor para ser bueno, es estar pendiente de las solicitudes del sujeto y aplicar en todo instante la inculcación de la idea, aún cuando no sea el horario de la clase. Obrar así es ser profesor, los que no lo hagan serán sencillamente aplicadores de ideas"1).

Altamira-Revista de Pedagogía y Ciencias afines-Tomo 6-pág. 193.

Conferencia tomada por J. Gelabert.

EL PROGRAMA.

La mayor o menor eficacia de la enseñanza de la Historia no depende por cierto del programa. Este es fuera de duda la forma más tangible de la enseñanza a dar, no su espíritu, sino tan sólo un indicio de este espíritu.

Un programa por bueno que sea en teoría, no es más que un proyecto mientras no se aplique exactamente a la enseñanza. Aplicado puede ser una utopía, por falta de profesores idóneos, de disciplina o de cualquier otra circunstancia.

El mejor programa, no dará sino pésimos resultados sin la ayuda de esos factores; el peor si es ayudado por buenos elementos, puede rendir óptimos frutos.

El programa debe estar a la altura de los progresos introducidos en los estudios históricos.

En el programa está involucrado el plan educacional e instructivo a seguir; es un guía del profesor que le indicará la marcha a seguir en su enseñanza.

Con dos puntos esenciales debe estar de acuerdo un buen programa de historia: primero, con el concepto científico de la historia; segundo, con la moderna orientación pedagógica. Además él requiere consagración y preparación especiales por parte del profesor.

"Es evidente que los programas deben responder al actual contenido, sujeto y objeto de la historia. Ya no podemos, sino que queremos vivir atrasados y hacer caso omiso de todos los progresos de la ciencia histórica, ser unilaterales en la distribución de materias, ni tomar como sujetos de nuestra historia al caudillo, al político

o al militar prestigioso únicamente. Tampoco podemos partir de objetivos pueriles, de pura recordación lírica; sino del criterio evolutivo de los hechos y las instituciones...". (1)

Al hacer la ordenación lógica de los diversos tópicos de una asignatura, que es lo que constituye un programa, se plantea esta cuestión: ¿Debe hacerse esa ordenación en forma sintética o analítica?

Aunque en apariencia, baladí, este punto tiene su importancia; no, ya, porque uno u otro sistema altere el fondo de la disciplina a que se aplique, sino porque existe positiva ventaja en adoptar aquel que más cumplidamente llene el fin que persigue el estudio a que el programa se destina.

Planteado el problema en estos términos, toda solución que implique un absoluto queda descartada.

En centros de cultura, donde la enseñanza se orienta en determinado sentido, el programa sintético podrá realizar un desideratum, ya, porque deje al profesor la libertad que requiere para exhibirse sobre tal o cual tema en detrimento de otros que juzgue menos importantes, ya, porque no existiendo para el catedrático limitaciones de tiempo, le permita desarrollar todos los puntos con la amplitud y profundidad que sean de su agrado.

En cambio, en otros centros, donde la enseñanza está estricta

(1) - Delfino - Metodología y enseñanza de la Historia - 1912, pág. 117

mente reglamentada, la adopción de un programa analítico puede ofrecer ventajas que no presentarían los de la clase antes citada.

Fácil es comprender por lo que va dicho, que para el caso especial de que se trata, es forzoso resolver este tópico, sin perder de vista la orientación de nuestros estudios primarios y secundarios, orientación que está limitada de un doble punto: en lo que se refiere a su naturaleza y en lo que respecta al tiempo.

En estos estudios, en que por más que se diga, su fin no se ha precisado aún, como lo evidencian los programas oficiales, no se persigue otra cosa que una divulgación de cultura y a este propósito encuadra el estudio de las diversas materias que comprende cada curso, dentro de los años escolares, vale decir, dentro de un período útil de labor escolar que jamás suman más de ocho meses.

Estas aclaraciones simplifican en mucho, pues la solución del problema, en función de los dos factores recién enunciados, constituye, podría decirse, un caso de simple buen sentido, ya que para esta clase de estudios, los programas analíticos son los que más se avienen al espíritu que informan a esos estudios.

Un programa sintético que contenga los puntos capitales de la asignatura, llena cumplidamente su objeto en la Universidad toda vez que estos puntos capitales son susceptibles de desdoblarse en la medida y extensión que el catedrático juzgue necesario a su curso.

Peró, precisamente esta vaguedad de los programas sintéticos, que puede interpretarse como una virtud en aquellos centros donde la enseñanza no está reglamentada, constituye en la enseñan-

za primaria y secundaria, su único principio toda vez que no es posible ni siquiera razonable, dejar librado a la voluntad arbitraria del profesor la medida y extensión en que debe desdoblar esos puntos culminantes a que se ha hecho referencia.

Los programas analíticos, conjuran todos estos riesgos, porque al precisar puntualmente lo que el profesor debe enseñar y lo que el discípulo debe conocer, dan en tierra con toda vaguedad.

Fluye aquí porque suele repetirse con cierta frecuencia una objeción que se formula en contra de los programas analíticos.

A estar a ella, estos no serían convenientes, por cuanto esa estricta precisión que los caracteriza, hace del programa un algo tan férreo e inflexible, que impide al profesor todo vuelo, ya que el deber de tratar tantas preguntas como en él se detallan, nivela su tarea impidiéndole todo relieve.

El argumento no puede ser más deleznable. Dentro de un programa analítico, sin que esto parezca siquiera exagerado, el catedrático tiene inmenso campo de interpretación y mucho más si el programa lo ha confeccionado él con la aprobación de la Dirección.

La razón es obvia por un doble motivo:

Primero: porque todo programa, si bien fija un mínimo de conocimientos, nunca señala un máximo.

No hay programa que diga al profesor "Vd. debe enseñar esto y no más que esto"; lo que de él se deduce, es que debe enseñar por lo menos su contenido, dejándolo por lo tanto en plena libertad para que ahonde o amplíe aquellos temas que crea interesantes, en todo lo que sea compatible con el tiempo de que dispone y con el gra-

do de preparación de sus alumnos; y:

Segundo: porque es un paralogismo evidente querer concluir que un profesor pondrá en el mismo plano de importancia todos los puntos que señale el programa, por el solo hecho de que está obligado a abordarlos durante el curso.

Para aclarar este concepto puede tomarse en cuenta una comparación -El profesor tomará los puntos del programa que sean de importancia capital y los tratará como a figuras de primer plano, dándoles el relieve propio que les corresponda, ensanchando con respecto a ellos la esfera de conocimientos en la mayor forma posible sin que por eso prescinda de los puntos secundarios y hasta los estudie en sus mismos característicos, tal como el artista estudia las figuras de segundo plano en su tela.

MATERIAL DE ENSEÑANZA

Las ideas directrices señaladas anteriormente se completan con el material de enseñanza que debe emplearse en toda cátedra de historia.

Antes de referirse a ese material debe expresarse algo que se liga íntimamente a este tópico: la conveniencia de que el profesor haya podido observar directamente las regiones cuya historia examene.

Si esto es incuestionable para el que escribe historia y así, pudo decir Tackeray de Macauley: "Leía veinte libros para escribir una sentencia; viajaba una centena de millas para trazar una línea de descripción", no es menos importante para quien enseña historia.

Ya Carlos Lamprecht insistió en el Congreso de Historia de Dresden, sobre la importancia de haber visitado los países cuya historia se enseñayverá gracia, la región mediterránea, en la enseñanza de la historia antigua.

Ninguna lectura, en efecto, puede hacer comprender mejor la civilización árabe, que la mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada o aún el Generalife. Nada da una impresión más exacta de la vida de una ciudad romana, que una excursión a Pompeya, o un examen detenido de la Domus Liviae en el Palatino. El espíritu comprende mejor la existencia agitada de las ciudades italianas en la Edad Media, por ejemplo, ante el palacio del Podestà en Florencia o ante el de los Dux en Venecia, ni tampoco aprecia más cumplidamente la potencialidad artística del Renacimiento, que en la misma Florencia, ante la tumba de los Medicis o ante el Perseo de Cellini, en la Loggia de los Lauzas.

Pero como no es dado a todos los profesores visitar todas las regiones del Universo, un buen material de enseñanza, formado por una rica documentación gráfica, puede figurar a manera de sustitutivo aceptable en toda cátedra de historia.

El éxito en el aprovechamiento de este material depende del buen uso que de él se haga.

"El estudio de la historia requiere tres tipos de ilustraciones, fundamentalmente diferentes entre sí, y con fines fundamentalmente diferentes: 1o. De localización cronológica (de tiempo); 2o. De Localización geográfica (de espacio); 3o. De representación (de visualización del hecho)."

"Las de los dos primeros son esquemáticas, de extensión, posición y relación, destinadas a establecer la contigüidad y sucesión; las del último, son figurativas, destinadas a explicar la estructura del hecho, a conocer sus elementos, a comprender su momento vital." (1).

Las ilustraciones desempeñan un gran papel en esta enseñanza, faltando ellas, sólo puede esperarse resultados muy pobres y una inevitable indiferencia por los estudios históricos.

El aprendizaje de la historia exige un activo juego de la imaginación y de la asociación que sólo será posible cuando el cerebro haya adquirido por los sentidos cierta cantidad de representaciones. Así, primero debe estudiarse la historia del lugar en el momento ac-

(1)-Mercante- Metodología especial de la Enseñanza Primaria- Año 1912. segunda parte- págs. 346 y 347.

tual. Conociendo el hecho presente será más fácil explicar el pasado que se le parece, pero ya necesitaremos otros auxiliares: las ilustraciones. Estas no deben ser llamativas; el plan del profesor no será la novedad sino la utilidad; no deben desviar la inteligencia hacia otro punto que el que se desea aclarar; la ilustración es un medio no de atención sino de comprensión.

Gráficas cronológicas y esquemas: - la historia sin la idea de la época en que han sucedido los hechos de que se ocupa, pierde de su propio carácter y no es bien comprendida.

La noción de tiempo es difícil de adquirir. Un sistema muy indicado, de excelentes resultados para fijar esta noción es el de las gráficas cronológicas, que consisten en asignar un valor geométrico relativo a la extensión del período de tiempo que se estudia.

Las gráficas y esquemas son muy útiles. Si pudiéramos sintetizar todas las ideas la asimilación de conocimientos sería más fácil y rápida. A veces un punto, una línea, una figura, iluminan más al cerebro que una larga disertación.

Conocimientos indecisos en la mente del alumno quedan perfectamente fijados por esa objetivación que le da el material gráfico empleado con acierto.

Además, todo lo que ayude a visualizar una idea abstracta en sus términos, será siempre útil en materia de historia.

Mapas: - Hay diversos mapas que pueden emplearse con acierto en la enseñanza de la historia. Las condiciones que deben reunir son: ser claros, precisos, de tamaño adecuado.

Entre los mapas que pueden servir de ilustraciones figurarán:

10.- Mapas y atlas de geografía física y de geología para servir al estudio geográfico de los países, como preliminar al estudio histórico y poder mostrar la influencia del relieve, de la configuración y desarrollo de las costas, del conjunto de los rasgos físicos determinantes de las líneas de comercio o de invasión, del carácter de la industria y de la civilización en general, de la unidad política y hasta de las expansiones y desmembraciones históricas.

20.- Mapas, láminas y fotografías etnográficas, zoológicas y botánicas, acompañadas de descripciones para el estudio del tipo físico e intelectual de los pueblos y razas y de otras manifestaciones sociales, especialmente económicas;

30.- Mapas histórico-políticos, indicativos de los límites del estado, en sus expansiones o decrecimientos sucesivos, así como de la antigua nomenclatura de los lugares" (1)-

Los mapas ahorran trabajo al profesor y ayudan a fijar el conocimiento. Sin embargo, son preferibles los mapas dibujados en el pizarrón por los alumnos, que fijan mejor los conocimientos, pues llevan a la inteligencia conceptos fundamentales, son más claros, más adaptables a la enseñanza del día y más fáciles de obtener en mayor número.

Así, nunca un profesor insistirá bastante aconsejando al alumno que estudie todas las lecciones con el mapa a la vista. Más aún, en la clase, al darse la lección, debe poder disponer de una carta mural, donde el discípulo indique, los puntos que sean precisos.

(1)-Dr. Dellepiane-Cuestiones de Enseñanza superior.

Ilustraciones plásticas:- Son un complemento de todo buen material representaciones plásticas, vaciados y relieves, que representen monumentos, obras arquitectónicas y escultóricas célebres; medallas, monedas de otro tiempo, etc.

Cuadros Históricos:- Representan momentos importantes o célebres de la vida de los pueblos, retratos de personajes, fotografías de monumentos debidos al ingenio del hombre.

En el país no existen colecciones de estos cuadros, pero hay mucho material disperso que puede ordenarse convenientemente para ser presentado en las clases.

El uso acertado de este material ilustrativo ayuda a precisar la idea del hecho que se estudia; aparte de su valor ilustrativo sostienen la atención del alumno, cosa tan necesaria para que sea provechosa la enseñanza.

Croquis:- No es un mapa geográfico, sino una simple reproducción de contornos, ríos, límites, etc. que puede hacerse tal cual era en el momento que se estudia.

El croquis es más conveniente que el atlas histórico con mapas donde el alumno permanece inactivo.

H⁴, y también croquis en relieve de yeso, etc, que dan una noción más viva de la realidad. No deben ser hechos por el alumno pues resultarían incompletos o erróneos.

Los croquis son de un gran valor didáctico cuando se emplean para fijar en la memoria el lugar geográfico del pueblo o ciudad que se estudia.

Archivos, documentos, manuscritos: -Al estudio de los documentos dejados por los antepasados se dedicaron con el mejor provecho los más grandes historiadores, pues ellos son los que encierran en una mayor medida, las verdades del pasado.

La vista de los documentos por los alumnos es de suma utilidad, pues les permite corroborar por sí mismo las explicaciones dadas por el profesor.

Museos: -Debido a la tendencia, hoy generalmente admitida, que para fijar los conocimientos es necesario visualizar lo que se enseña, los museos vienen a desempeñar un importantísimo papel, porque son poderosos auxiliares del sistema de enseñanza por medio de la lección de objetos.

Se comprende claramente la importancia de los museos, en la enseñanza de la historia siendo que para inculcar ideas claras en los alumnos nada mejor que ponerlos frente a la realidad que penetra en sus cerebros con la elocuencia indiscutible de los hechos mismos.

En los museos podrá ver el alumnos objetos que por su misma naturaleza no es posible tener a mano en el aula, como ser: trajes de personajes célebres, adornos, muebles, utensilios, herramientas y productos de la industria, armas, estandartes, medallas, monedas, objetos de culto y obras de arte características de cada pueblo y civilización.

En las visitas a los museos el profesor debe aprovechar inteligentemente el inmenso material ilustrativo que tiene a su alcance. Llamará la atención del alumno sobre los objetos y mostrará su valor histórico, los alumnos prestarán especial atención y tomarán nota de lo dicho por el profesor, con las que harán un trabajo escrito que será

comentado en una clase especial, donde se lo corregirá y aumentará con los datos recogidos por otros alumnos.

El museo antiguo debe ser reconstruido y transformado de un cementerio como es hoy, en un centro de ideas en actividad.

El museo del futuro debe estar al lado de la biblioteca y del laboratorio, como parte del material de enseñanza, en el colegio, y en las ciudades junto con las bibliotecas aumentará la cultura popular.

Monumentos: - Muchas veces la naturaleza de los objetos históricos impide su inclusión en los museos. A estos se los encuentra bajo la forma de monumentos en el mismo lugar donde fueron erigidos y entonces para verlos y estudiarlos es necesario hacer una excursión hasta ellos. Tal sucede con las grandes esculturas, iglesias, castillos, edificios públicos, etc., en cuyo caso se une al valor histórico de ellos el de su ubicación.

El alumno al visitarlos los observará detenidamente bajo la dirección del profesor, tomará notas de sus inscripciones, etc., que luego se comentarán en clase.

El epidiáscopio: - Si el material constituido por fotografías de los lugares históricos, grabados, retratos de personajes, reproducciones de monumentos y obras de arte, etc., tuviera que ser examinado durante las lecciones, individualmente por los alumnos, los inconvenientes de orden práctico sobrepasarían a los beneficios que pudieran resultar. NO se concibe que una reproducción cualquiera circule en la clase para que la examinen 30 o 40 estudiantes. Ese hecho supondría romper con la disciplina que debe reinar durante la lección.

Es de toda necesidad, pues, buscar el medio de que ese material histórico pueda aprovecharse por todos a la vez, sin quebrantar el orden, en el menor espacio de tiempo posible y con el máximo de beneficio.

La solución del problema está en el sistema de proyecciones luminosas, tan útil y, sin embargo, tan poco generalizado.

Mientras los aparatos para estas proyecciones requerían dispositivos especiales, tal como lo exigen las vistas de una linterna, el sistema resultaba complicado y oneroso.

Desde luego, porque esos dispositivos son de costo relativamente subido y además, porque la dificultad de conseguirlos, restringen en mucho la documentación. Esa dificultad ha desaparecido hoy. Existen, en efecto, ciertos aparatos dispuestos en tal forma que con ellos puede reproducirse cualquier grabado de un libro, fotografías, tarjetas postales, etc. Si se tiene en cuenta que hoy en día gracias a la facilidad de los procedimientos fotográficos se han vulgarizado hasta la exageración las reproducciones de cuadros, estatuas, monumentos, etc. pudiendo obtenerse a este respecto documentaciones completísimas en tarjetas postales, por ejemplo, se comprenderá la importancia de este recurso como medio pedagógico. Casi podría decirse que por este sistema, cualquiera puede tener en sus manos, no sólo la reproducción de cuanto más representativo y de interés posean los museos de Europa, sino aún extender esta documentación a las vistas de aquellas regiones que tengan algún interés histórico.

Huelga todo comentario sobre la bondad de este sistema. Con él no sólo se conseguiría despertar el interés y hacer más amena la ma-

teria, sino que se facilitaría su estudio, dándole un carácter más real y preciso.

A mayor abundamiento, estas excursiones continuas al campo artístico de la historia tendrían la virtud nunca bien ponderada por cierto, de ir educando el gusto en el estudiante, ya que nuestro país por razones fáciles de alcanzar, no posee museos pródigamente dotados como los que se ven en Europa, donde la educación estética puede hacerse en una forma amplia y completa.

La sala de historia: -El anterior sistema que actualmente presenta algunos inconvenientes es susceptible de perfeccionarse con más facilidad en una medida que podría realizar un verdadero desideratum.

Bastaría para ello que se destinase a las clases de historia, un salón apropiado.

En ese salón, se dispondrá de un pequeño armario para guardar los mapas murales que el establecimiento posea, las colecciones de tarjetas postales, etc. Fuera de esto un sistema de cortinas, dispuestas de manera que los propios alumnos pudieran correrlas con facilidad transformando el salón de clase en un recinto oscuro apropiado para proyecciones. Y, por fin, como complemento, una instalación eléctrica hecha en tal forma, que una vez corridas las cortinas, el profesor, desde su asiento, pudiera encender las lámparas que iluminaran el salón o que surten el aparato de proyecciones.

Este descansaría sobre su propia mesa, de modo que en cualquier momento dado, sin mayores preparativos -y aquí radica lo interesante del sistema-, pudiera utilizarlo, ya para presentar un personaje, mostran-

do la reproducción de un grabado de la época, ya para referirse a la indumentaria, ya para explicar las armas o aún para hacer ver determinados paisajes, etc.

En el mismo salón debe haber una biblioteca con los libros necesarios para ampliar lo aprendido en clase. Habrá también mesas de trabajo, que ofrecen grandes comodidades para el manejo de los libros y atlas y aún para tomar anotaciones.

Cinematógrafo: - Acaso en un futuro no lejano llegue a imponerse al servicio de la enseñanza de la historia (las reproducciones de acontecimientos históricos hechas hasta la actualidad son ya una plausible iniciativa, pero no se adaptan a ese fin). Así como hoy en día, persiguiendo una finalidad comercial, no exenta, por cierto, de un alto valor artístico, no es difícil que se llegue a impresionar cintas con un doble propósito de arte y de enseñanza.

Solamente los educadores retrógrados, ciegos al avance triunfal de la pedagogía moderna dejarán de ver que el cinematógrafo es una nueva fuerza, una nueva herramienta que los profesores entusiastas por el progreso de la enseñanza y sus métodos deben estudiar y experimentar hasta que puedan determinar cuándo y cómo sus amplias y vastas posibilidades pueden ser aplicadas mejor en la enseñanza de la historia.

Debe usarse el cinematógrafo con fines educacionales, morales y científicos, pues en la actualidad está educando diariamente millares de niños de una manera muy poco deseable; es cierto que se han eliminado las peores clases de temas que servían de objeto para muchas pe-

lículas, que se trabaja para suprimir de ellas toda indecencia, toda sátira licenciosa y escenas incitadoras del crimen, pero, sin embargo, es también cierto que el éxito de la mayoría de las representaciones cinematográficas depende de un atractivo sensacional y ultraemocional, demasiado excitante y fuerte para los niños y jóvenes.

Muchos pedagogos que observan de cerca el uso del cinematógrafo, creen que su valor pedagógico no ha sido todavía bien establecido para recomendar su uso en las escuelas y colegios.

Se sabe que el cinematógrafo es un medio de visualizar y vitalizar el conocimiento y a pesar de las ventajas que se han podido palpar en su uso aún no se le ha dado la importancia debida como material ilustrativo.

Si se examinan alumnos que han estudiado por algunos años historia, geografía, ciencias naturales, etc., es fácil ver que han visualizado muy poco de todo lo que han aprendido, y que sus cerebros no han asimilado tanto como en realidad se creía; se sufre un desagradable desengaño. Mostrando a esos mismos jóvenes películas históricas o geográficas, puede compararse el resultado de una hora con los que se obtienen después de días y aún meses de estudio en que la parte visual y real ha sido descuidada.

Toda ponderación es poca para exaltar las bondades de este aparato, si se piensa que la vista en pocos minutos almacena tantos conocimientos como no se alcanzan a exponer en varias horas y una suma de detalles, que el maestro inútilmente se empeñaría en recordar o en transmitir, comprometiendo la unidad del concepto por lo difícil de re-

ferir y ligar las partes, en manera tal que resultase una representación. Sin embargo, los detalles explican los hechos.

Un inconveniente del cinematógrafo en las clases de historia es que no hay películas fabricadas bajo la dirección de personal que conozca las necesidades que debe satisfacer. Por regla general casi todas nuestras películas educativas han sido preparadas en el extranjero y exhibidas, con raras excepciones, por compañías cuyo objeto en su negocio era el de películas de diversión y ensayando materias educacionales como algo experimental y secundario, sin la guía de editores técnicos que conocieran los métodos y necesidades pedagógicas.

Es más, películas históricas hechas para un público teatral pueden desvirtuar los fines educativos.

Lo que verdaderamente hace falta para la fabricación de las películas históricas son los técnicos que son los únicos capaces de dirigir este importante departamento en la industria que nos ocupa.

Queda un problema por resolver, desde el punto de vista de la enseñanza y del fabricante de películas, es el de poder obtener a un precio razonable una máquina que proyecte en la forma más satisfactoria posible y películas incombustibles que permitan que se detenga la máquina para dar las explicaciones correspondientes.

La cuestión podría resolverse estableciendo una institución que reúna los hombres verdaderamente capaces, que conozcan a fondo los estudios históricos, los métodos pedagógicos y el cinematógrafo, que ellos dirijan la fabricación de las películas históricas, que elijan la máquina proyectora que mejor convenga para el sistema y por su costo,

Se empezará luego una nueva "biblioteca" de películas que contenga cursos completos de historia, con numerosos duplicados. Se facilitará el uso de estos duplicados a los colegios que usen el cinematógrafo.

En esta forma se salvarán muchos errores que pueden cometerse tomando otro rumbo.

El Drama y la Comedia Histórica: - Sólo estos podrían reemplazar con ventaja como impresión y enseñanza, al cinematógrafo.

"Pero, bien sabido es que nunca podrán constituir una forma común y sistemática, por lo imposible de convertir toda la historia y todas las circunstancias de la historia en drama." (1)-

--- . ----

(1)- Mercante-Ob.cit. pág. 371.

EL LIBRO DE TEXTO

"El libro puede entrar bajo dos muy distintos conceptos en las clases de historia. De una parte, en cuanto es colección de documentos originales, de narraciones contemporáneas, de inscripciones, etc. tiene la consideración de material inmediato del conocimiento; es la propia historia en uno de sus elementos fundamentales. De otra, cuando es producto de un estudio y reflexión anterior, ya bajo la forma de tratado completo, ya como monografía especial de un punto, es sólo fuente mediata y segunda, que puede ahorrarse en un caso dado, pero no sustituir para siempre, el trabajo de manejar las primeras; y entonces figura en la enseñanza a título de "obra de consulta" o, más ordinariamente, en concepto y funciones del llamado "libro de texto".." (1)-

Es natural que el éxito de los estudios históricos depende de la investigación personal hecha sobre la fuente y no sobre el libro. Sin embargo, hay libros que tienen la ventaja siendo dignos de fé de presentar el resultado de una serie de estudios que no siempre puede repetir el lector. Entre los manuales y libros de texto que tantas críticas han merecido y seguirán mereciendo mientras no se encuadren dentro del moderno criterio científico de la materia, hay algunos entre los modernos, recomendables "que se inspiran en los consejos de la pedagogía y en las leyes de exactitud y sinceridad de la crítica histórica".

Enseñanza de la Historia
(1)-Altamira-96. cit. pág. 322.

Los libros de lecturas históricas pueden llenar los vacíos naturales de la intuición y explicación, reflejando algo de la vida y el movimiento de la historia misma.

"Hay que notar también que el concepto de "lectura histórica" es aplicable, no sólo a las dedicadas al alumno directamente, sino de igual manera, a las que el maestro puede y debe hacer en medio de sus explicaciones, como un elemento que ha de prestarles la animación, atractivo y color histórico que difícilmente tiene la narración escueta y elemental de los sucesos. Comprendemos, pues, bajo aquel nombre, varios grupos de material literario, ya redactado y organizado reflexivamente bajo la forma de libro, ya contenido en obras que no se escribieron con intento pedagógico, pero que pueden ser aprovechadas con este carácter en la primera y segunda enseñanza." (1)-

Los libros de biografías pueden servir de texto en los primeros grados de la enseñanza. Estas biografías en grados superiores de la enseñanza podrían ser perjudiciales, exaltan demasiado la imaginación del educando y huyendo de la idolatría del libro, puede conducirselo a la senda por la cual llega, sin pensar, a la idolatría de los hombres, que es aún más pernicioso porque divide a los pueblos en bandos y grupos políticos engendrando luchas en defensa de caudillos.

Generalmente los biografos desconocen al personaje historiado, y emplean datos de segunda mano. Cuando los conocen personalmente es muy difícil que sean imparciales y en otras ocasiones es un interés

(1)-Altamira-Ob.cit. pá. 322.

politico el que los guía por lo que exaltan sus buenas cualidades y ocultan sus defectos.

Esta crítica se dirige a los biógrafos que se ocupan de personajes de relativa importancia y que sólo se han destacado en el escenario militar o político.

Otra cosa sería si trataran vidas modelos de acción moral, amplia, generosa y fecunda y el biógrafo estuviese colocado en condiciones especiales y lo juzgase imparcialmente.

En las mejores obras contemporáneas pueden escogerse trozos de lectura de vivo colorido y de evolución histórica que den una vista de conjunto sobre determinado acontecimiento y aún sobre la psicología de determinada época.

Estos trozos de lectura no es indispensable que sean elegidos en libros de historia, pueden proporcionarlos geógrafos, poetas, políticos, sociólogos, viajeros, etc.

Ciertas grandes síntesis sólo las realiza el artista—ya sea el escultor animando con un soplo de vida la materia, ya sea el pintor transportando al lienzo la obra de su ingenio, o el literato cuando fija en páginas imperecederas su pensamiento excelso. por ejemplo, la lectura de ciertas semblanzas de Paul de Saint Victor: la Venusa de Milo; Nerón, Luis XI, Atila, Carlos XII; pueden ser por las razones antes apuntadas de suma utilidad.

En el mismo caso y por idénticos motivos cabe comprender entre éstas, páginas tan sublimes como la oración sobre el Acrópolis de Rejón o tan llenas de fuerza y observación como aquella en que Anatole

France diserta sobre la invención del alfabeto, en su coloquio con el viejo Cadmo.

Aunque estas lecturas no pertenezcan a obras de historia no se crea que con ello se desnaturaliza el estudio de la materia, restando esa gravedad augusta que es propia de toda ciencia.

Para destruir tal imputación bastaría la frase de Agustín Thierry, el historiador más sólido acaso de "La Conquista de Inglaterra por los normandos".

En efecto, este autor confiesa, cómo hasta leer "Ivanhoe", la novela de Walther Scott, no había tenido una visión aproximada de los que fué la conquista normanda en Inglaterra y cómo esas páginas llenas de colorido, evocaron en su espíritu la visión nitida del estado social de aquel entonces, de la bárbara espoliación de los vencidos, en fin, de toda la trama sobre la cual se teje esa historia de dolor y miseria y cuya protesta encarna en Rolf Hood, el héroe-vandido, incorporado al folklore de su raza y como tal en las baladas populares y ungido por el prestigio de la leyenda.

El libro de texto como elemento de enseñanza es casi rechazado por la orientación moderna del estudio histórico y colocado por lo tanto en un lugar muy secundario. No hay que perder de vista que no todos los profesores pueden disponer de fuentes originarias de información y de estudio y que el trabajo que esta forma de enseñanza exige del alumno es sólo posible en la Universidad y eso, sin exagerar la nota.

El estudio sobre las fuentes históricas es difícil. En la genera-

lidad de los casos es necesario poseer lenguas extrañas, vivas o muertas, conocer alfabetos y caligrafías raras y tener una cantidad considerable de conocimientos históricos previos.

Donde no es posible el estudio sobre las fuentes debe necesariamente ser reemplazado por un libro o la explicación del profesor.

Es necesario entonces admitir el libro de texto, cuyos errores hará notar el profesor. Será un auxiliar y un complemento de las lecciones orales que evitará al alumno tener que sacar apuntes constantemente.

La importancia del libro de texto reposa en tres puntos esenciales: primero, sirve de guía al alumno; segundo, satisface las exigencias de un programa; tercero, evita la anarquía en la enseñanza; fuera de los cuales la tarea comprende exclusivamente al profesor.

Una lectura anterior del asunto que se va a tratar en clase ayuda al alumno a comprenderla mejor. Además, el carácter pasajero de la lección puede dejar escasa huella en la inteligencia del educando que lecturas posteriores en el libro pueden profundizar.

La elección del libro o de los libros que servirán de guía a sus alumnos debe preocupar seriamente al profesor; adoptará obras de autores conocidos, cuyo nombre sea una garantía científica, recomendando las ediciones más nuevas, hechas de acuerdo con las investigaciones más recientes.

Me referiré especialmente al libro de texto de historia argentina.

Como es lógico los primeros libros destinados a la enseñanza de

la historia sufrieron la influencia en que esta ciencia se hallaba. La ordenación de la historia nacional no dejaba tiempo a los autores para dedicarse a la elaboración de una obra escolar.

El resumen del Dr. Luis L. Domínguez fué el libro de texto durante muchos años. Las obras de Mitre y Fidel López ofrecían ya material de estudio abundante. Aparece luego el libro del Sr. Clemente L. Fregeiro que hizo sentir en su obra la impresión de la investigación directa sobre el material histórico a que él se dedicaba.

Aparece luego una serie de libros para concursos auspiciados por el gobierno y favorecidos por los editores.

Como es natural en obras hechas tan a la ligera, falta el cuidado escrupuloso del método y la comprobación. Todos parecen calcados sobre el mismo molde.

Luego el Dr. Vicente Fidel López escribe su "Manual" que es una abreviación metódica de su historia grande.

En 1914 aparece la "Historia Argentina" del Dr. Ricardo Levene que se coloca con paso firme en la corriente moderna de la concepción histórica.

Desde hace ya algunos años, la tendencia científica está siendo visible en nuestra enseñanza histórica y en la elaboración de libros de texto, gracias a la influencia de la investigación en nuestros museos y a la experiencia del método científico en las secciones de pedagogía establecidas en dos de las Universidades del país y al progreso general de los conocimientos de la época contemporánea.

Es muy difícil encontrar el libro de texto que se adapte al un país en plena formación como el nuestro.

Debe acomodarse a la edad y al desarrollo intelectual del alumno, debe explicar claramente las palabras desconocidas que emplee. El fondo del libro debe ser completamente positivo, documental y monumental. Contener hechos y puntos de vista generales..”

El libro de texto debe fijar la atención del educando sobre el desarrollo de las ideas, instituciones, costumbres o leyes sociales que a través de los años han formado el tipo del estado actual de civilización, dejando a su labor extensivo y espontánea la ampliación narrativa y el adorno literario.

Debe tomar en consideración la influencia: del factor geográfico; porque el clima, la altitud, la configuración del suelo varían en las distintas regiones, lo que ha hecho que las actividades sociales se desarrollen de distinto modo según fueran aquellas propicias a la agricultura, la ganadería o la minería. Además las tres corrientes formadoras del territorio argentino han debido influir en la separación regional y en los matices etnográficos o espirituales de la sociedad actual.

Del factor étnico; pues, sobre la triple base etnográfica hispano-indígena-africana, modificada por la inmigración europea, se levanta la actual sociedad.

Ofrece gran interés conocer el papel del elemento indígena, pues, aún cuando su influencia no es sensible en la actual sociedad, es un factor negativo, una fuerza de resistencia que la civilización absorbe pero no transforma. De ahí que de entre la raza nativa y la de la nación invasora ha resultado el tipo civilizado argentino.

Del factor cultural: porque el régimen de gobierno impuesto por la metrópolis, el monopolio comercial, la influencia de la iglesia y el contacto o aislamiento con el extranjero han modelado cada región. Ello ayudará a comprender el porque de ciertos hechos históricos, se entenderá la orientación de la evolución pasada de la sociedad y su razón de ser en el presente, pues, sus actividades y funciones se han modelado con arreglo a las influencias a que está sometida.

Esta manera de encarar el estudio de la historia ayudará a destruir el prejuicio bastante arraigado que consiste en considerar los dos períodos clásicos de nuestra historia: "el colonial" y el "independiente" como desligado de toda relatividad de causa a efecto, tal cual si la proclamación de la independencia hubiese producido por si sola una transformación mágica del alma y carácter del pueblo y de la civilización implantada por los peninsulares.

Olvidando esto se buscan causas inmediatas o abstractas para explicar los fenómenos de nuestra época independiente faltando la conexión de los hechos con el medio ambiente, lo que ha llevado a considerar la historia argentina como la evolución espontánea de una sociedad con relación a sí misma y no como un núcleo correlativo y dependiente del gran movimiento de la civilización general.

La influencia de Europa sobre América, establece una conclusión en el estudio de las mismas, en sus manifestaciones intermitentes durante la época colonial, pues, ideas, creencias y legislación se han transmitido a ésta.

Un buen libro de texto debe sustraerse a los atractivos de la narración heroico-militar, los personajes, no sólo militares, deben aparecer como exponentes del momento histórico en que actuaron. -Debe haber en él justicia, verdad y exactitud, siendo despreciable toda sugestión de partido, apasionamiento personal o prejuicio heredado. Los hechos no deben falsearse aún en mérito de propósitos elevados, deben ser realidades verificables y comprobadas.

En nuestra historia esta tarea es muy difícil; apenas está esbozada la época colonial; mucho falta escribir de la época independiente. El profesor debe llenar esos claros buscando los datos necesarios.

----- . -----

EL ESTUDIO DE LA HISTORIOLOGIA

En esta hora en que por ser hartos viva la reacción contra el estudio de la historia como ciencia tejida a base de hechos se cae en el sistema opuesto y se la pretende consagrar como una disciplina exclusivamente de raciocinio, se impone la pregunta si: ¿Ha de enseñarse o no la historiología en el ciclo secundario?

Desde luego, interesa fijar en concreto, lo que ha de entenderse por historiología.

Si por tal, se quiere significar una ciencia que se atribuye la virtud de formular leyes de predicción de los fenómenos históricos, puede decirse que esa ciencia no existe.

La historiología por su misma calidad de ciencia de sucesión, no puede formular leyes de producción de los fenómenos, porque siendo siempre los hechos futuros, fatalmente nuevos, es imposible hallar la ley que rige su reproducción, toda vez que "Los hechos jamás se repiten de manera idéntica: Son los hechos pasados, más algo nuevo: A - x, en que precisamente la x desempeña el principal papel." (1)-

Si por el contrario, la historiología se circunscribe a encadenar en series esos hechos, explicándolos en lo posible e interpretando sus consecuencias, entonces, es de creerse, que puede tener su cabida al estudiar la historia.

Planteado el problema en estos términos, lo que restaría averiguar es si alguna razón de fundamento aconseja que se dedique un cur-

(1)-Xenopol-Teoría de la Historia, traducción española, 1911- pág. 163.

so especial a la historiología.

Teniendo en cuenta los límites que impone la índole misma de los estudios secundarios, es fácil inclinarse a una solución negativa, pues no es el caso de pensar en una enseñanza ideal, que consulte lo mejor de lo mucho que cabe hacer en esta materia, sino que habrá bastante razón para mostrarse satisfecho, si esa enseñanza se aproxima a lo mejor de lo posible.

Y es por tal motivo que, so pena de caer en el vicio de un idealismo tan extremo como pernicioso, es necesario no perder de vista que la enseñanza de historia que se exige, está destinada a estudios secundarios, a alumnos que sólo excepcionalmente, llegarán cuando concluyan de cursarlos a los diecisiete años de edad.

Siendo esta la realidad tangible, cabe inquirir si podría dedicarse un curso especial al estudio de la historiología cuando es tan extenso de por sí el estudio de la historia.

La pregunta entraña la respuesta, porque en verdad, esa exigencia no puede concebirse a menos de desnaturalizar el carácter de la Enseñanza secundaria, transformándola en enseñanza superior.

Desechada por tales razones la conveniencia de dedicar un curso especial a la enseñanza de la historiología el problema se reduce a esto:

¿Deben excluirse totalmente esos estudios o por el contrario conviene incluirlos dentro de un margen más restringido, que guarde proporciones armónicas con la extensión que se da a la materia en el ciclo secundario?

Debe pensarse que la elección no es dudosa y que el segundo temperamento se impone, faltando entonces, decidir tan sólo, si esas nociones de historiología han de figurar en el programa, agrupadas en uno o más capítulos, a manera de coronamiento de los estudios de la asignatura, o si conviene extenderlos por todo el programa, o aún, si se quiere, darlos por implícitamente comprendidos dentro de los diversos tópicos señalados.

Es de juzgarse que este sistema es preferible.

El alcance, las consecuencias y las generalizaciones de los hechos históricos, han de hacerse cuando se estudian estos. Y aquí podría decirse de los profesores lo que Buckle dijo de los historiadores: "Se admite constantemente, la necesidad de la generalización en todos los otros campos importantes del estudio, y se hacen en el presente, nobles esfuerzos para salir de los hechos particulares con el objeto de descubrir las leyes que los rigen. Pero los historiadores están tan lejos de seguir este ejemplo, que parece prevalecer en ellos una idea extraña, la idea de que todo lo que les cumple hacer es relatar los sucesos e ilustrarlos de vez en cuando con algunas reflexiones morales o políticas." (1) -

En tal sentido, puede decirse, que no hay un solo punto culminante en esta materia, que no tenga un hondo significado y que no sea para decirlo de una vez - verdaderamente trascendente.

Toca, pues, al profesor, más que al discípulo mismo, descubrir la

(1) - Buckle - *Historia de la Civilización en Inglaterra*, tomo 1 - pág. 4.

parte trascendente de cada hecho, a medida que éstos vayan apareciendo en su campo de análisis.

Algunos ejemplos aclararán más, si cabe, esta idea:—La comprensión de los vicios que adolece la Constitución de Licurgo, verbi gracia, se destacarán con un relieve más preciso, si se conexiona su estudio con otros hechos de la historia de Grecia.

Así, por ejemplo, al analizar las Guerras Médicas, podrá hacerse notar al alumno, que no obstante haber perseguido primordialmente ese Legislador en su Constitución, que el pueblo espartano fuera superior a todos los restantes de la Hélade, en el arte de la guerra, ese propósito no fué del todo conseguido; y es así, que vemos fracazar a los espartanos ante las trincheras de Mardonio, trincheras que sin duda no hubieran tomado a no mediar la invención, siempre fecunda, de los atenienses a quienes recurrieron en ese trance.

La misma Constitución de Licurgo, dictó leyes severas contra la riqueza. Poco conocedor del corazón humano, pretendió desinteresar al pueblo de los halagos del vil metal.

Más de una vez, no obstante, durante el curso, podrá observarse el resultado negativo de tal designio, constatando como existió más de un Pausanias y cómo el pueblo de Esparta fué tan venal como cualquier otro.

En efecto, no es un misterio que el oro pesa pesa como un factor decisivo en muchos capítulos de su historia.

Licurgo pretendió inmovilizar la propiedad inmueble con su reforma agraria.

No obstante, cuando se llega a las postrimerías de la historia de Esparta, se toca el fracaso de tal propósito. Multitud de factores que escaparon a su previsión, obstaron a ese ideal. El espectáculo de la sociedad espartana en tiempo de Agis y Cleomeno, le hubiera abrumado. La fortuna estaba entonces tan desigualmente repartida, que toda la riqueza se congregaba en manos de unos pocos ciudadanos; reinaba la mayor miseria entre los otros.

Como este ejemplo, tomado al acaso, pueden encontrarse infinidad en cada uno de los años que abarca el estudio de la materia.

Pero fuera de este género de explicaciones, caben otras que por vincularse a una generalización más amplia, tienden a revestir el carácter de principios generales, si es que no de verdaderas leyes.

Así, por ejemplo, el examen y la comparación de los distintos sistemas religiosos, aparte de denotar un índice en la mentalidad de los pueblos que los crearon, pueden llevar a la constatación de alguno de esos principios a que se ha aludido. Tal sería, por ejemplo, aquel en cuya virtud todas las religiones dan más importancia al dogma que a la moral.

No faltarán por cierto, hechos para comprobarlo, ya sea que para ello se recurra al vasto cuadro de las religiones antiguas o aún al propio cristianismo.

La sangre de Prisciliano, bien que fué la primera que se derramara en nombre de esta fé, por el "delito de opinión", no fué desgraciadamente la última.

Otro aspecto de tal sentido llevaría a formular un postulado que permitiera afirmar que la religión refleja bastante nitidamente el rasgo característico del pueblo que la crea. En tal sentido la religión Asiria, estaría en consonancia con el carácter cruel y sanguinario de ese pueblo; la religión de los Germanos, religión eminentemente guerrera, con su Walthalla y sus Walkirias sería un trasunto fiel del genio combativo y batallador de la nación que la engendró; en fin, ciertos cultos de un erotismo perverso, que aparecen en el Oriente, tendrían su secreto en la propia ardorosa idiosincracia de los pueblos que los practicaban.

En otro orden de ideas cabe también tacer ciertas observaciones de marcado interés.

Por ejemplo, es harto sabido que la historia del mundo abunda en casos en que los hombres dando rienda suelta a sus bajos instintos, han cometido las mayores iniquidades, en nombre de sagrados principios.

Desde las "Criptias" famosas en Esparta, en la que un pueblo fué aplastado, destruido, aniquilado por otro, a pretexto de una herejía, hasta la San Bartolomé bajo Carlos IX y las masacres de Septiembre, se ha llamado al crimen en nombre del derecho, que es todo Marat" Según la frase de Girmet, esos hechos han sido una realidad execrable de la Historia.

Pues bien, al estudiarlos se puede notar que fuera de las circunstancias de tiempo y de lugar, meramente accidentales que los separa, domina en ellos un rasgo común en cuanto a su proceso, y es que en todos, absolutamente en todos, los victimarios han preparado de una

manera infame, la justificación de sus actos encarándolos como una necesidad de propia defensa y no como un ataque imputado a los dioses para encender en los hombres la chispa divina de su inventiva, tiene un significado hondo.

La humanidad se ha debatido desde sus comienzos por arrancar a la naturaleza sus múltiples enigmas.

Esta ha sabido no mostrarse muda e impenetrable, al genio del hombre, como la Esfinge de la leyenda antigua.

Ha revelado hondos secretos e innumerables secretos aunque muchos yacen aún dormidos en el misterio.

Las fuerzas físicas del Universo que a los ojos de nuestros antepasados aparecían como indomables, sobrecogiéndolos de terror e impresionados con toda la augusta magestad de algo extra-humano, han sido en gran parte dominadas.

Se sabe con respecto de ellas, mucho de "el porque" y "el como".

Es así que de la pluma de Le Veiner, pudo brotar un nuevo planeta en los espacios estelares y del cerebro de Hertz, la honda sutil y misteriosa, capaz de propagar nuestro pensamiento a través de la distancia.

Esa "curiosidad" insaciable que ha llevado al hombre a descifrar los arcanos del mundo físico, le ha inducido también a investigar los fenómenos del mundo moral.

La historia no podía escapar a esta mirada escrutadora; de ahí que las tentativas para formular las leyes que la rigen haya sido múltiples.

Desde Bossuet en el siglo XVII, hasta Xenopol en nuestros tiem-

pos, variados han sido los criterios para explicar esta ciencia; como también, desde Platón en la antigüedad, hasta Guyau en nuestros días, muchos han sido los problemas para explicar la moral.

Pero la piedra angular, sobre la que cada una ha pretendido asentar su edificio, difiere considerablemente.

Desde aquellos que ven en todo fenómeno histórico, los designios milagrosos de la Providencia, hasta los que procuran explicarlos como un resultado de los factores ambientes, las teorías son infinitas.

El valor de estas teorías es relativo, no hay una que explique a satisfacción todos los fenómenos históricos.

Aquellas que nos dan la clave para las sociedades primitivas, resultan instrumento imperfecto, poco menos que grosero cuando las aplicamos a las sociedades contemporáneas, mucho más complejas.

De aquí que cada sistema sea pasible de crítica y que su estudio se ha de hacer, más en vista de un fin educativo, que en vista de una utilidad real e inmediata.

FORMACION DEL ESPIRITU NACIONAL

Constituye una preocupación constante de los políticos y pedagoga la necesidad de intensificar, sino de formar, podría decirse, el carácter nacional y el sentimiento de patria.

En determinados centros, numerosas colonias agrícolas de las provincias, por ejemplo, donde la población extranjera predomina, el asunto se vuelve inquietante; en la Capital misma hay barrios donde el cosmopolitismo ha alcanzado una desproporcionada expansión.

La dificultad está en arbitrar los medios más eficaces para llegar a la reacción buscada, en dar con el instrumento más propicio en la realización de la obra y que más se vinculara al porvenir nuestro

Sobre la escuela primaria es donde hay que enfocar los medios de acción para amasar con probabilidades de éxito, esa levadura de la población escolar formada por representantes de las más diversas nacionalidades y que constituyen el embrión de la nación de mañana.

....." el sentimiento de la patria aparece estimulado por una tradición común: el culto de los antepasados y de los héroes o grandes hombres."

"El sentimiento de la patria, explidado por el culto de la tradición, debe ser conforme con la realidad para que no resulte artificial o de ficción. El pueblo de hoy debe tener de verdad y no de imaginación antecesores comunes y héroes que fueron bisabuelos de los bisnietos de hoy. Tal circunstancia, más común entre los pueblos de Europa, es justificativa de cierto lenguaje y aún de la fraseología del sentimiento patriótico europeo, a veces regional dentro de una nación

Nã existente en igual grado, en los pueblos en formación por inmigraciones, lejos de ser esta ausencia relativa, razón que desprestigie el sentimiento de la patria, lo justifica racionalmente, porque en tanto cuanto pueda atenuar el valor de la tradición, o sea del pasado, valoriza el porvenir en la comunidad del destino. Toma así la patria significado de esperanza, de ascensión, de progreso, de luz." (1)-

La escuela primaria es la encargada de argentinizar, de reivindicar la nacionalidad que nos corresponde sobre todo habitante nacido en nuestro suelo sea cual fuere la nacionalidad de los padres.

La formación del carácter nacional es quizá el problema más importante que pueda plantearse al pedagogo, al sociólogo y al político.

Procediendo ordenadamente, sería necesario definir el carácter de nuestra sociedad, estudiar sus buenas cualidades y sus defectos y buscar los medios para combatir éstos y desarrollar aquellas.

Definir el carácter de nuestra sociedad es muy difícil, puesto que en ella aún no se ha formado la unidad étnica y social y puede afirmarse que el carácter nacional definitivo no existirá hasta que no se haya terminado el actual proceso de "asimilación y homogenización social" que actualmente se verifica.

Estudiar sus buenas cualidades y sus defectos es tarea que no encuadra dentro del tema Enseñanza de la Historia, basta saber que la primeras son susceptibles de aumentarse y los segundos de desaparecer o reducirse a una mínima expresión.

(1)-Rodolfo Rivarola-Universidad Social-Año 1915-págs. 160 y 161.

Y respecto a esto último y a la formación del carácter nacional, es indudable que si hay causas superiores que impulsen la sociedad en tal sentido es indudable que una de ellas y que puede dar óptimos resultados es la enseñanza de la historia.

Aunque, como dije antes, la tarea de argentinizar sea obligación principalísima de la escuela primaria ello no implica que la enseñanza secundaria y superior pueda olvidarla, al contrario, incumbe también a ellas insistir sobre este punto y aún más pues una vez formado el carácter nacional ellas son las encargadas de darle una orientación conveniente de acuerdo con altos ideales sociales.

En la escuela primaria se sigue un plan deficiente en la enseñanza de la historia que conturba el verdadero valor de nuestra historia patria, la única, por otra parte, que el alumno estudia. El niño al dejar las aulas primarias lleva la idea que la República se ha levantado sobre glorias militares.

Si continúa los estudios secundarios verá más claramente la historia argentina, pero al comprender su pequeñez, si aún no se le ha educado el juicio, secará como consecuencia que la obra de la emancipación y toda nuestra historia son obras de leguleyos y tenderos mancomunados en intereses del momento.

Al estudiar historia universal aprenden los alumnos a conocer las hazañas heroicas y hechos importantes a la civilización: los héroes griegos, quienes no dejan de tener un significado moral de que, por la popularidad universal de aquellos, siempre se hace uso, así en América como en Europa; las guerras contra los persas y otros pueblos de Oriente, las cuales salvaron a la civilización de perecer, a manos

de bárbaros, ora salvajes, ora degenerados en fastuosa molición; la dominación romana, las guerras de Aníbal, la civilización cristiana y las nuevas guerras; las guerras de Carlomagno, las de Carlos V, Felipe II, las de Luis XIV y las de Napoleón: todo ello, por su aspecto grandioso y efectos enormes, deja en el ánimo de los estudiantes una imagen tan brillante, que impide el fijar la atención en lo que no tenga aspecto o resultados parecidos por su grandeza y trascendencia. Sin embargo de que, bien mirada y estudiada la historia argentina, por cima de sus peripecias militares, tiene importancia americana y, por tanto, universal, si algo valen dentro del concierto de la civilización las repúblicas sudamericanas.

Su acción americana ha sido grande, sus hijos han luchado por la independencia de otros pueblos americanos.; y el pensamiento humanista de los hombres de la revolución, patentizan espíritu de universalidad, miras exaltadas hasta el punto de colocar a nuestros próceres en el plano de los grandes de la historia universal.

Los alumnos antes citados aunque lleguen a la Universidad sustentarán un criterio parecido.

Estos jóvenes ya no tienen su razón modelable pasivamente a toda enseñanza y es en su primera juventud cuando el juicio, se nutre ávidamente no han modificado su manera de pensar ya no cambiarán, excepto los que vuelvan a revisar nuestra historia dejando a un lado sus prejuicios.

No sería, pues, aventurado afirmar que el sentimiento y la razón del patriotismo no son alimentados ni cultivados con conceptos a jus-

tados,

Al dejar las aulas primarias, lleva el estudiante una idea falsa de la grandeza de nuestra historia, la única hasta entonces conocida.

En la enseñanza secundaria columbra y estudia la situación y personería social de los que combatieron por la libertad, se forma una idea nada brillante de los próceres argentinos y llega hasta menospreciar nuestra historia militar por su pobreza.

Esta idea del jóven se conserva en el hombre y así, nuestro pueblo no es patriota, porque no conoce debidamente nuestra historia y no es difícil sorprender aún en personas cultas argentinas una sonrisa irónica cuando se menciona como ejemplo cívil y moral a San Martín, Belgrano, u otros.

Hay, pues, mucho falso que sustituye a mucho bueno que modifica el concepto del valor de nuestra historia patria y que podría combatirse enseñando bien historia.

La historia por ser tal, debe dar la imagen fiel del pasado para que podamos descubrir la verdad de entre la bruma que lo circunda.

"Pero cabe preguntarse si la historia, aún cuando poseyera la verdad, debe exponerla con toda su crudeza, si no es de desear que, en determinadas circunstancias, se preocupe de ciertos sentimientos que la verdad desnuda podría lastimar. En otros términos, ¿No debe la historia tener en cuenta los impulsos morales, y, sobre todo, no debe respetar el patriotismo? ¿No es deber suyo mitigar la exposición de he

chos que pudieran herirle, y exagerar, por el contrario, los que puedan avivarle."(1)-

Creo que la historia debe mostrarnos en todos los casos la verdad del pasado y como dice luego Xenopol "la misma historia nos muestra ejemplos serios y amenazadores, como los pueblos van a la desventura por haberseles enseñado una concepción demasiado patriótica de la propia historia e inculcado una tendencia exagerada de la misma naturaleza".(2)-

Además, "todo pueblo necesita conocer exactamente su pasado, si quiere darse cuenta de su estado actual, y ver a donde ha de dirigir sus esfuerzos en lo porvenir. No sería prestarle un servicio ocultarle la causa verdadera de sus derrotas, de su atraso, del retroceso de su industria o sus artes, y mostrándole su pasado a una luz falsa, no sería posible enseñarle las necesidades presentes o los peligros que le amenazan en el porvenir. El presente es algo real, y sobre esa realidad hay que reobrar, sino es provechosa para el bienestar del pueblo. Para que esto pueda hacerse, hay que conocer las causas verdaderas del mal, y, por tanto, la serie exacta de todo lo que le ha precedido. Sólo el conocimiento exacto de su historia, la narración de su verdadero pasado, podrán ayudar al pueblo a vencer las dificultades que encuentre en su camino."(3)-

"Es indudable que la historia puede ejercer también influjo moralizador y que es de desear que avive el amor patrio, pero estos resultados deben producirse por si mismos y sin que se les haga objetivo de la narración."(4)-

Xenopol-Ob.cit. pág. 159 y 160, 162, 161 y 160, respectivamente.

Para esto no se necesita modificar la verdad de los hechos. ¿Puede censurarse al historiador que ponga de relieve los buenos ejemplos, los sacrificios desinteresados en pró del bien público que le vengan a la mano? "(1)-

La historia, pues, puede ser una fuente activa de grandes ejemplos que por ser humanos, influyan poderosamente sobre nuestros sentimientos.

----- . -----

Xenopol-Ob.cit. pág. 161.

C O N C L U S I O N

"De todas las ramas del saber, la que interesa a mayor número de personas es, ciertamente la historia."

"En la historia encuentran ocupación los investigadores, enseñanza los repúblicos, los moralistas ejemplos y entrenamiento los desocupados. Ella sugiere a los capitanes el arte de vencer: revela a los pueblos el secreto de los imperios y las causas de su decadencia."1)

Pero ¿cuál es el fin de la enseñanza de la historia en el ciclo secundario?

En este punto la mayoría de los autores difieren, de ello deduzco que su objeto es múltiple.

Enumeraré los propósitos que pueden perseguirse con esta enseñanza sin pretender que sean los únicos, ni los principales.

Mostrar las diferentes fases de la civilización humana;

Dar conocimientos distintos de los que adquiere el alumno en otras materias y hacer que llegue a poseer un método de observación y análisis nuevos, de manera que su educación no sea incompleta;

Hacer comprender la acción de los hombres y de los partidos en la orientación de la cultura humana;

Mostrar la época presente en la que él es un elemento activo y contribuya como ciudadano o como obrero a la conservación de las instituciones, al engrandecimiento de su patria y a la concordia entre los hombres;

1)-Letelier-La Evolución de la Historia-1900-pág. 3.

Hacer que el estudiante tenga una idea clara de su país, como actividad histórica, que conozca sus obras, sus hombres y conociéndolos los amará y trabajará por su grandeza, formándose así el sentimiento nacional.

"En los hombres que más se han distinguido como obreros del progreso, qué defectos han tenido y cómo debemos corregirlos? Esto es hacer historia y no más que historia sin sacarla de su campo; ella producirá un precipitado, uno de cuyos elementos será el patriotismo que se irá formando en los espíritus. Si el niño debe ser un factor eficiente en la obra común de la civilización y en la historia de su patria ha encontrado tales y cuales defectos, en cambio debe inclinarse a tales y cuales medios para llegar a ese fin." (1)-

"Debe pues, desearse que desde la enseñanza primaria ahorrando los detalles inútiles, en nombre del bienestar común y como condición sine qua non de la democracia, se oriente al niño, futuro ciudadano, por la vía única de la verdad que marcan la ciencia y los datos históricos, haciéndole ver las causas o motivos reales que uniéndose o restandose entre sí, han llevado naturalmente a los hombres y las cosas, desde orígenes claramente simples y homogéneos a la complejidad y modo de ser actual; lo que ha retardado y lo que ha favorecido su evolución benéfica o maléfica para el hombre y lo que por ende puede retardarla o acelerarla en el porvenir." (2)-

(1)-Altamira-Conferencias dadas en la Universidad de La Plata-Revista de Pedagogía y ciencias afines-Tomo-6 pág. 178.(Tomada Por del C.

Moreno.

(2)-Villarreal-Orientación moderna de la Historia-Revista Argentina de ciencias políticas-Tomo XII-pág. 565.

En un país republicano como el nuestro la historia es una experiencia importantísima que puede ayudar a resolver los problemas sociales, políticos y económicos que a diario se plantean y para hacer que el ciudadano tome la participación que le corresponde en la vida cívica.

Para estas cosas no basta el solo conocimiento de las instituciones del presente, es necesario conocer su origen, su evolución que le explicarán su estado actual y le ayudarán a vislumbrar su orientación futura.

Para lograr estos resultados es menester que se enseñe bien la historia, que no se falsee la verdad y que en todo predomine la más estricta imparcialidad.

Esta última es difícil, ninguna disciplina como esta, prondende tanto a apasionar los ánimos y arrastrarlos a la parcialidad.

En una clase de filosofía, por ejemplo, podrán discutirse las doctrinas más diversas, los criterios más opuestos.

Pero por lo mismo que la discusión se realiza en un plano ideal y superior, por lo mismo que se trata de ideas y no de los hechos de los hombres, es relativamente fácil conservar una augusta serenidad en todo instante.

Pero en la de la Historia ya es distinto. "La historia es la política pasada y la política en la historia presente" - ha dicho Freeman. Y a nadie escapa que esta palabra entraña en sí, color en el juicio, hondo apasionamiento.

Quien encare la historia con un criterio dogmático, tendrá de fuerza que falsearla en muchas de sus partes.

El católico no se resignará jamás a reconocer la personalidad de Lutero ni la obra de la Reforma, el protestante a su vez, descubrirá una falla fundamental en toda la historia de la Iglesia, y ambos no verán en Mahoma más que un impostor vulgar.

Aún cuando se trate de sucesos ya definitivamente consumados, su análisis—al igual que el análisis de los hechos políticos—se realizará siempre en la arena candente de la controversia. Y, si esto cabe observarse del problema religioso, que se suscita a cada paso, lo propio acontece con el problema social.

La actitud, pues, del profesor, es importante a este respecto.

Basta pensar que sus ideas han de influir en alguna forma, no es casa por cierto, en generaciones enteras de estudiantes.

Por eso, aún cuando no sea más que en obsequio de esta circunstancia, juzgo que es del caso definir posiciones.

En tal sentido he de decir, que rechazo todo propósito sectario en la cátedra.

El más vivificante soplo de libertad, debe circular por el aula.—
Ni prejuicio religioso, ni prejuicio social.

De ahí, la fórmula que condensaría fielmente, en mi sentir, el punto de vista de un profesor. Ateniéndome a ella e inspirado en el sano propósito de verdad, la obra que realice será simiente fecunda, destinada a producir óptimos frutos.

La tarea es ardua, aunque no ingrata.

Las ideas expuestas en este trabajo son las que profeso actualmente sobre este tema, ello no implica que posteriores estudios y la experiencia que adquiriera en el ejercicio de la profesión puedan ha-

cerme ver las falsas o encontrar a otras más sólido fundamento. Es más, me comprometo a mejorar esta obra en la escasa medida de mis fuerzas, pensando, sobre todo, en lo que ocupándose de la enseñanza de la historia, no han realizado especiales estudios de pedagogia.

Maria Mercedes González

Aosto de 1918.

INDICE ALFABETICO DE LOS AUTORES CONSULTADOS PARA ESTE TRABAJO, CON
INDICACION DE SUS OBRAS.

Altamira: -*La Enseñanza de la Historia*, 2a. Edición-1895.

Altamira: -*Cuestiones Modernas de Historia*, 1904.

Altamira: -*Conferencias dictadas en la Universidad Nacional de La Plata*, 1909. -(*Revista de Pedagogía y Ciencias Afines*) - Tom. VI.

Bossuet: -*Discurso sobre la Historia Universal*, (Traducción castellana de Castro y Valle.

Bourdau: -*L'Histoire y et les Historiens*, 1888.

Buckle: -*Historia de la Civilización En Inglaterra*.

Condillac: -*Cours d'Etude*.

Delfino: -*Metodología y Enseñanza de la Historia*, 1912.

Dellepiane: -*Nuevos rumbos de la Critica Histórica*, (*Revista de Derecho, Historia y Letras* *Octubre de 1908). Tomo XXXI.

Dellepiane: -*Questiones de Enseñanza Superior*, 1903.

Del Carril Moreno: -*La Enseñanza de la Historia en el Ciclo Secundario*, (*"Archivo de Pedagogía y Ciencias Afines-Tomo III*).

Langlois y Seignobos: -*Introducción a los estudios históricos*, traducción de la 4a. Edición francesa por Domingo Vaca, 1913.

Letelier: -*Filosofía de la Educación*, 1892.

Letelier: -*Evolución de la Historia*, 1900.

Levene: -*El espíritu de la Historia*, (*"Revista Nosotros"* tomo, 3.)

Mercante: -*Metodología especial de la enseñanza primaria*, 2a. parte, 1912.

Quesada: -*La enseñanza de la Historia en las Universidades alemanas*.
1910.

Ricci: -*Disquisiciones sobre la metodología de la Historia* (*"Revista d*

Derecho, Historia y Letras, Enero de 1908, Tomo XXVIII).

Rivarola: -Universidad Social: 1915.

Seligman: -La interpretación económica de la Historia, Traducción de la 3a. Edición inglesa por Adolfo Posada.

Villarroi: -Orientación moderna de la Historia, ("Revista Argentina de Ciencias Políticas, Tomo 12). -

Whilar: -La Evolución de la Historia de Letelier- ("Revista de Derecho Historia y Letras", Tomo VII). -

Xenofol: -Teoría de la Historia, traducción española de Domingo Vaca- 1911. -

